

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN PALACIO ARZOBISPAL DE SEVILLA. SECTORES DE ARCHIVO Y TRIBUNAL. PRIMERA FASE DE LOS TRABAJOS. SONDEOS I-II-IV. APORTACIONES A LA SEVILLA REPUBLICANA

GREGORIO MANUEL MORA VICENTE*
ANA SALUD ROMO SALAS**

Resumen: A continuación se presentan los resultados obtenidos de la Excavación Arqueológica de Urgencia efectuada en el Palacio Arzobispal de Sevilla, sectores de Archivo y Tribunal. Este Artículo recoge la primera campaña de los mismos, trabajada en el año 2003. Entre los resultados fundamentales se sitúan la documentación de estructuras prerromanas.

Abstract: Next are shown the results obtained in the Urgent Archaeological Excavation carried out in the Archbishop's Palace of Seville, in Archive and Court sectors. This article picks up the first campaign of the excavation realized in 2003. Among the essential results are placed the pre-roman structures.

Resumé: Suivent les résultats obtenus d'après les excavations archéologiques d'urgence faites au Palais de l'Archevêque de Seville (Palacio Arzobispal), dans les secteurs des Archives et du Tribunal. Cet article couvre la première phase des travaux, réalisée en 2003. La documentation sur les structures pré-romaines est incluse dans les résultats.

1. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA.

La importancia de la excavación era determinante, siquiera por los datos de dos intervenciones llevadas a cabo en su entorno en periodo reciente, las dos alcanzando cronologías romanas. El inmueble se localiza en el punto de mayor carga monumental de la ciudad de Sevilla, zona en la que la arqueología se ha destapado como una ciencia fundamental cara al conocimiento de la Historia de la urbe. Baste mencionar la relevancia de los trabajos llevados a cabo en los últimos años en la Catedral de Sevilla¹ y el Real Alcázar² para verificar este hecho, incluso en los aledaños públicos y privados³. El contraste de estos resultados y la propia Historia nos ofrece un panorama de cierto dominio para el conocimiento de las etapas modernas y medievales, si bien el periodo Antiguo se escapa a nuestro control, encerrando consigo la respuesta a interrogantes fundamentales como lo son el trazado de la muralla Imperial y Republicana, la función de una zona de la ciudad que geográficamente debía responder a los avatares del Guadalquivir, el desarrollo urbano, las fases Bajoimperiales y la Alta Edad Media. En definitiva un largo periodo que solo parece esclarecerse a partir del primer milenio de la Era.

De todos estos datos los aportados por dos intervenciones, como apuntamos, resultan a nuestro entendimiento básicos para comenzar nuestra labor. La primera de ella fue la realizada en el año 1991 en el Tercer Patio del Palacio Arzobispal, es decir al

norte de nuestra intervención⁴. La segunda se ejecutó en la Plaza de Virgen de los Reyes en el año 1994⁵.

En el Tercer Patio se excavó una profundidad máxima de cuatro metros⁶, en cotas absolutas se culminó la intervención sobre los 9'45 m.s.n.m. altura en la que se documentó un mosaico de *opus tessellatum*. Este dato apoyado en el resto de los resultados llevaron a la determinación de los restos de un gran edificio público romano, que en función a la historiografía interpretaron como parte de un edificio termal. Por su parte, en Virgen de los Reyes llegaron a documentarse fases Republicanas⁷ y bajoimperiales⁸.

En los dos casos existe un cierto vacío ocupacional no colmado hasta la llegada de los pueblos norteafricanos; sin que existieran edificaciones de envergadura, constatándose cierto desdoblamiento en las fases altomedievales.

A partir de los gobiernos norteafricanos la superficie del Palacio quedaría ocupada por residencias civiles, actas para los que viviesen cerca de los grandes centros del poder. La Historia continuará partir de 1248, cuando adquiera su función definitiva. Desde entonces la manzana se formó mediante la cesión de unas casas a D. Remondo en 1251, y fue después creciendo por donación o compra del Cabildo. Todas las obras llevadas a cabo desde entonces fueron puntuales, como las patrocinadas por el Arzobispo Gonzalo de Mena entre 1395-1400 o la de Fray Diego de Deza entre 1505-1523. Hasta finales del siglo XVI no se afronta el proyecto de convertir al Palacio en un edificio organizado y unitario.

La construcción debía estar inserta en el planteamiento de las obras de la primera década del XVII. Dieron comienzo en torno a 1600, siendo culminadas cuatro años más tarde. Desde 1585 ostentaba el cargo de Maestro Mayor del Arzobispado Vermondo Resta que por esta condición debió hacerse cargo de las mismas. Entre las obras que ejecutase se entienden los dos patios principales y el salón alto de Santo Tomás en la nave de levante del segundo. El plan de este arquitecto milanés incluía la escalera noble y probablemente la fachada de levante (principal), donde planteó el apeadero.

En los patios se trazan los cánones de la arquitectura sevillana del protobarroco, muy cercano al Manierismo italiano, sobretudo vignolesco. El segundo espacio quedó descrito como dos fachadas fronteras, con puerta central, articulada por pilastras de orden gigante; por el contrario en los frentes norte y sur dispuso galerías de columnas bajo arcos de medio punto. Estas obras se ejecutaron bajo los auspicios de D. Rodrigo de Castro (1582-1600) y del Arzobispo Fernando Niño de Guevara (1601-1609). Desconocemos si la fábrica sufrió un parón, o bien los proyectos del arquitecto continuarían, ya que no volvemos a tener noticias

edilicias de este espacio hasta la segunda mitad del XVII. Ni siquiera se sabe con exactitud lo terminado por Resta.

Sus planes serían con el tiempo matizados bajo mandato del Arzobispo D. Antonio Paño (1663-1669). Para entonces se ejecutó la escalera principal en la galería de separación de los patios. Este dato se separaba de partida de lo proyectado, al margen de ello la elevada altura de la cubierta de la caja condicionó la tercera planta general en los dos patios, originalmente no concebida. En esos momentos era Pedro Sánchez Falconete Maestro Mayor del Arzobispado, por lo tanto, la atribución de la reforma es pertinente. A ello se une la presencia del mismo en las incorporaciones efectuadas en los años de 1664-65 de casas particulares e incluso adarves a Palacio de cara a la ampliación que en este se llevaba a cabo⁹. La actual entrada del Archivo (no contemporánea la fábrica original), marca la fecha de 1666 y el heraldo de dicho arzobispo, lo cual nos da una idea de la finalización de las obras.

2. JUSTIFICACIÓN, UBICACIÓN Y METODOLOGÍA.

Los trabajos reseñados a continuación forman parte de la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en el Palacio Arzobispal de Sevilla, en los sectores de Archivo y Tribunal. La justificación de la misma está en la obtención y adecuación de nuevos espacios destinados al Archivo de Palacio, tanto para lograr mejores salas para la conservación de sus fondos como para el desarrollo de la actividad investigadora. El planteamiento se hacía efectivo sobre las estancias ocupadas en el flanco de poniente del segundo patio del edificio. Estas tareas se desarrollan bajo la dirección de los Srs. Gonzalo Díaz de Recasens y Antonio Martín Molina, actuando como adjudicataria de las mismas la empresa Joaquín Pérez Díez S.L.

Dado que el emplazamiento del Palacio se encuentra en un sector catalogado como Grado I, se redactó un programa de Intervención según las cautelas dictadas por la Delegación Provincial de Cultura. El mismo se basa en el planteamiento de ocho sondeos arqueológicos, control de movimientos de tierra, y análisis estratigráfico de los paramentos. A continuación se muestran los resultados de la primera fase de esos trabajos¹⁰, ejecutados entre los meses de julio a octubre de 2003. En aquellos días se completaron tres sondeos arqueológicos del proyecto general al margen del consabido control del rebaje de los movimientos de tierra.

De ahí que estas consideraciones no sean por completo definitivas, y que por supuesto estén sometidas a la carencia que plantea el trabajo inacabado. La presentación de estos resultados se debe en buena parte al apoyo de varios colegas que demostraron serlo sin paliativos, vaya desde aquí para todos nuestra gratitud¹¹. A pesar de que el estudio de materiales se postergará al informe final, hemos introducido una serie de pautas que pudieran asegurar las cronologías aportadas. Gracias a la ayuda antes mencionada, quedó cerrada la datación de los paquetes fundamentales de los S. I-II, mientras que para el S. IV y la vigilancia de movimientos de tierra nos hemos basado en la consulta de una bibliografía básica basada en las estratigrafías de Cerro Macareno y Pajar de Artillo¹².

En la fase inicial se completaron tres sondeos del conjunto general de la intervención arqueológica de Urgencia. Los mismos se centraban en las salas inmediatas a la fachada occidental del

segundo patio, espacio ocupado por el antiguo Archivo. Del conjunto destacaba la presencia de un sótano de 25'90 m de longitud por 4'90 de anchura que sería ostensible de rehabilitación como sala de fondos paleográficos.

La cámara se situaba algo menos de dos metros bajo la cota de piso del segundo patio¹³, se trataba de una nave abovedada con medio cañón rebajado. Toda ella estaba construida en ladrillo. En este espacio se plantearon los sondeos I y II, y se siguió de manera general el control de movimientos de tierra previo a la realización de su nueva solera. La construcción de esta sala permitió la pérdida de las estratigrafías inmediatas al siglo XVII, por lo que ambos sondeos han quedado huérfanos de estructuras medievales.

La obtención de una secuencia completa se ofrecía en el planteamiento del Sondeo IV, que tenía como fin la conformación de una caja de escalera que comunicase el sótano con la nave contigua, a ras de firme. Esta circunstancia permitía el reconocimiento de los metros excavados previa formación del sótano, y por ende de los restos modernos y medievales.

Con respecto a la metodología aplicada, se siguen los principios de nomenclatura y análisis del registro estratigráfico, basados en la obra de Harris¹⁴. Con este fin se formó una Ficha de Unidades Estratigráficas en la que queda especificado el origen del elemento, su característica estructural o deposicional, la carga gráfica y material que lleva consigo, y las relaciones que mantiene con el conjunto en cada sondeo. La interrelación de las mismas permite la consecución de una secuencia estratigráfica, que significa el trasunto cronológico en cada uno de los cortes.

A continuación se resumen los resultados de los sondeos practicados, a los cuáles acompaña el listado de las unidades más determinantes en cada uno de ellos. Incorporamos al final de cada uno una tabla en la que queda expuesta la secuencia cronológica obtenida en la intervención.

3. SONDEO ESTRATIGRÁFICO I. SÓTANO.

Ubicación: Sótano, ángulo S-W.

Medidas generales: 4'00 x 3'00 m.

Profundidad máxima alcanzada: 3'50 m. (9'55 / 6'09)

3.1. Listado de Unidades Estratigráficas, S. I.

U.E. 41. Alcatifa. Aislante de loza quebrada, formada por cántaras de 0'55 x 0'25 que aíslan de la humedad por capilaridad. Dispuestas de pie, sobre un fino preparado de cal. Primera mitad del XVII. Cota: 9'21 / 8'76.

U.E. 44. Relleno bajo 43. Formado por arenas y cascotes en similar tanto por ciento, bolos y desechos arquitectónicos completan la imagen del paquete, compactación con algo de cal. Tonalidad marrón oscura, consistencia media-fuerte, textura compactada. Debe entenderse como aterrazamiento previo a construcción del sótano. Primera mitad del XVII, una bolsa de material cerámico adscrita. Cota: 8'76 / 8'54.

U.E. 45. Cimentación del paramento 2. Formada por compactación de tierra, cascotes y ladrillo. Se da a lo largo de la longitud del paramento (25'90). La anchura es desigual, con máximo de 1'02. Primera mitad del XVII. Cota: 9'11 / 7'81.

U.E. 46. Relleno bajo 44. Se trata de un paquete abundantemente terrizo, con la inclusión de algunos cascotes, mínimos, y

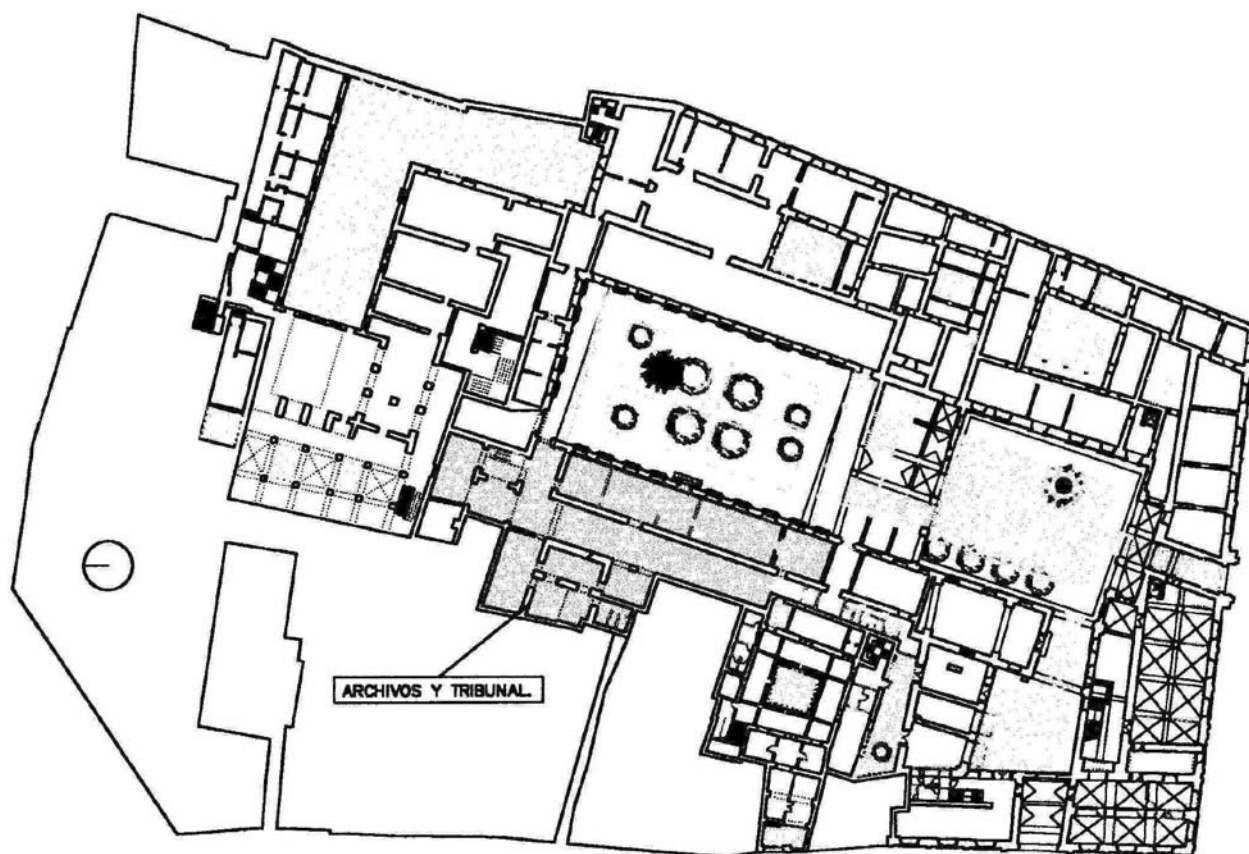


FIG. 1 Planta de la superficie ocupada por el Palacio Arzobispal de Sevilla con señalización del área afectada por la intervención.

material cerámico. Es un relleno arcilloso en el que se abren las cimentaciones de los paramentos 2 y 3. El conjunto material le confiere una cronología ibérica, a pesar de mínimas filtraciones medievales. Siglo I a.C. Seis bolsas de material arqueológico adscrito. Cota: 8'54 / 7'62.

U.E. 47. Horno en ángulo S-E. Cámara de combustión, formada por pared circular formada por enfoscado de cal. 1'10 x 1'40. Siglo I a. C. Cota: 8'55 / 7'45.

U.E. 52. Relleno interior de horno 47. Formado por arena, desecho de material muy abundante. Color negro, siglo I a.C. Dos bolsas de material cerámico adscrito, un fragmento de Campaniense C. Cota: 8'59 / 7'65.

U.E. 57. Huella de refracción del horno 47. Cronología: Siglo I a.C. Cota: 8'57 / 7'45.

U.E. 68. Relleno bajo 46. Paquete de adobes rojos sin forma definida, se trata de una colmatación o destrucción de estructuras. Siglos III-II a. C. Una bolsa de material cerámico adscrito. Cota: 7'55 / 7'05.

U.E. 69. Línea de cal irregular bajo relleno 68. Siglos III-II a.C. Cota: 7'25 / 7'23.

U.E. 70. Capa de cal en perfil sur. Capa de cal de ancho desigual en torno a los 0'05 m. No posee la entidad de un *signinum*, se debe al mismo fenómeno que la U.E. 69, superación de pavimentación o superación de estructuras por el paquete 68. Siglos III-II a. C. Cota: 7'15 / 7'03.

U.E. 71. Relleno bajo línea de cal 69 y 71. Formada por tierras en un alto porcentaje, nódulos de cal y carboncilla. Color marrón anaranjado, consistencia media y textura limosa, se dispone bajo

la capa de cal 69-70. Cubre la cimentación 72. Siglos III-II a. C. Una bolsa de material cerámico adscrito. Cota: 7'25 / 6'85.

U.E. 72. Paramento de mampuesto irregular. Aparejo irregular lajas de piedra alcoriza; módulos tendentes al trapecio. Anchura total de 0'62, 1'98 de recorrido, mortero de barro. Debe entenderse como cimentación de un alzado de adobes. Probablemente conste de dos etapas diferenciadas por las líneas de pavimentación 112 y 113. Siglos IV-III a.C. Cota: 7'03 / 6'35.

U.E. 73. Relleno ceniciento entre capas 75 y 74. Compuesto básicamente por arenas, carbonatos y cenizas, Color gris, consistencia fina, textura limosa. VI-III a. C. Una bolsa de material cerámico adscrito. Cota: 6'35 / 6'10.

U.E. 74. Línea de guijarros y teja bajo unidad 73. Pavimento asociado a la cimentación 72. VI-III a. C. Cota: 6'25 / 6'17.

U.E. 75. Línea de guijarros y teja bajo 73. Pavimento destruido por la cimentación 72. VI-III a. C. Cota: 6'65 / 6'59.

U.E. 76. Relleno bajo paquete 74. Composición limosa, con nódulos de cal y carboncillo, color rojizo, prácticamente sin material, se trata de la capa en la que aparece la capa freática. VI-III a. C. Cota: 6'10 / 6'07.

U.E. 77. Relleno bajo 71. Arcillas pardusca, nódulos de cal y carboncillo, cenizas. Tonalidad grisácea, textura limosa. Siglos VI-III a. C. Cota: 6'95 / 6'57.

U.E. 111. Interfaz de separación entre 71 y 73. Lechada arcillosa roja, suficiente para tratarse de pavimento. Siglos VI-III a. C. Cota: 7'01 / 6'95.

U.E. 163. Primera fase de cimentación 66. Siglos IV-III. Cota: 6'35 / 6'09.

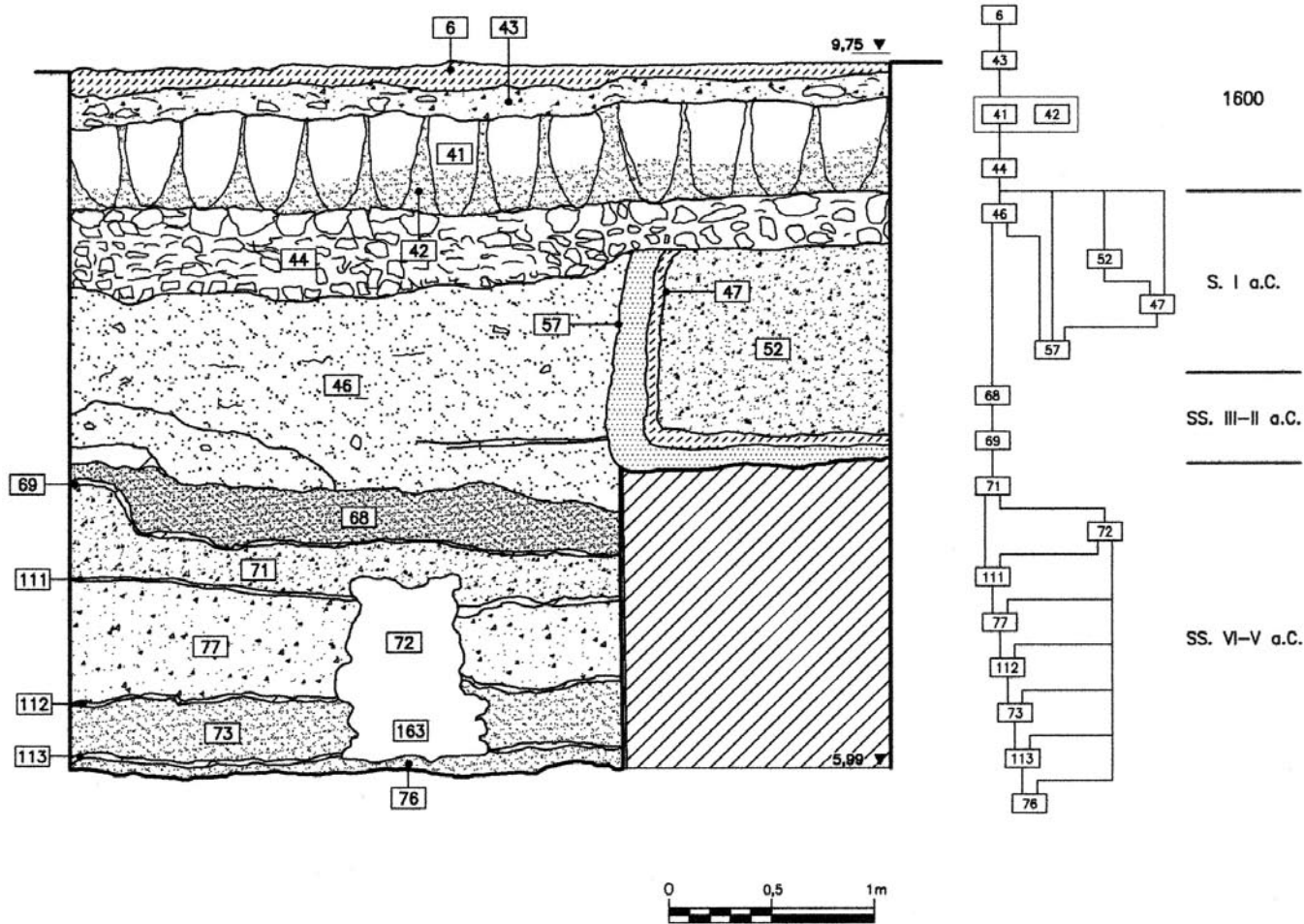


FIG. 2. Sondaje I. Perfil Este.

3.2. Desarrollo de los trabajos.

El planteamiento del Sondaje Estratigráfico I atendía fundamentalmente al control de las cimentaciones de los muros oeste y sur del sótano (Unidades Estratigráficas 2-3 respectivamente¹⁵), de cara a la adaptación de este espacio como próxima sala de archivos. Se trataba en ambos casos de paramentos de ladrillo trabados con argamasa dispuestos a tizón, de grosores de 0'65 m. Contábamos con una disminución respecto a la cota del segundo patio de 1'90 m, motivada por la propia formación del sótano, este hecho ocasionaba la pérdida casi total de elementos pertenecientes a fases modernas y bajomedievales, no obstante esta ausencia posibilitaba una llegada más fácil a cotas antiguas, especialmente romanas.

Iniciada la excavación, partimos de la solería de ladrillos a la palma que configuraba el piso de la citada sala. Bajo la misma localizamos una alcatifa de loza quebrada común a toda la estancia (U.E. 41). Se trataba de cántaras de barro dispuestas en pie, formando una cámara de aire que evita la subida de la humedad por capilaridad. Este aislante se disponía a su vez sobre un paquete de tierra y cascote, muy compactado que parece conformarse como su cama (U.E. 44).

La presencia de este firme es solo superado en profundidad por la cimentación de las U.U.E.E. 2-3; que se consiguen mediante la apertura de una zanja irregular que recorrerá longitudinalmente la dimensión del muro, con un ancho variable de 0'60 / 0'90 m.

El basamento está formado por una compactación de tierra, cal y cascote, apisonado hasta la obtención de un encofrado irregular de singular rudeza. Solo en su parte superior se organiza una especie de zapata, a partir de la cual se erige el muro. En el caso del paramento 2 (U.E. 45), la citada compactación alcanza el metro treinta de potencia (9'11 / 7'81).

A medida que superamos estas alturas, sorprende la esporádica presencia en los rellenos de cerámicas modernas y sobre todo medievales, que pueden reducirse a pocos fragmentos melados; por el contrario, el conjunto fundamental presenta unas cronologías que en la mayoría de los casos redundan en el cambio de Era (U.U.E.E. 44-46).

En torno a la cota 8'54 hallamos el primer testigo ajeno a la formación del sótano. Se trata de un horno de planta circular localizado en el ángulo S-E del corte, (U.E. 47). Conservamos parcialmente su cámara de combustión. Las paredes y suelo se forman por medio de un enlucido de cal de 0'05 m de grosor. Exteriormente contaba con una huella de refracción de 0'10 m (U.E. 57).

Contando con un recorrido totalmente circular, el elemento presentaría un diámetro de 2'60 m. Debido a su ubicación dentro del sótano, no pudimos localizar el machón central de la cámara que sustentase la parrilla sobre la que se dispusiera el material en el laboratorio. El interior de la cámara estaba colmatado por un relleno de color oscuro (U.E. 52) muy rico en material cerámico, abundando en el mismo fragmentos de piezas de contención y

domésticas en gran medida (fundamentalmente cuencos de base plana y pastas gruesas, algunos con evidentes defectos de cocción), si bien se extrajo un borde de Campaniense C, que fechó el conjunto, por ser la pieza más tardía, en el siglo I a. C.

La cámara conserva una profundidad de 1'10 m. El sistema de construcción del horno ha manipulado niveles inferiores. Tal como se aprecia en los perfiles W-S, la cámara de cocción está excavada en un relleno artificial (U.E. 46). En rigor se trata de una concavidad circular cuyas paredes se enfoscaron con mortero de cal.

Continuando con la secuencia estratigráfica, bajo el relleno 46 encontramos un paquete terrizo de disposición general a la extensión del sondeo (U.E. 68¹⁶). Se trata de un paquete de consistencia fuerte, patente entre las cotas 7'55 / 7'05; caracterizado por el color rojo. Formaban parte del mismo amorfos y módulos regulares (adobes) de arcilla sin formación estructural definida. Su disposición es homogénea en el corte, la tierra que compone la matriz es de grano grueso, definida por la sequedad, lo cual dista del carácter arcilloso de las deposiciones superiores e inferiores. La imagen general que ofrece es de una zona abierta, de uso desconocido. El material recogido ofrece fragmentos de jarros globulares con decoración de bandas horizontales, cuencos de bordes biselados, platos y platos de pescado cuyas formas recuerdan bastante a las primeras cronologías de Pajar de Artillo, fechándose en tránsito de los siglos III-II a. C.

Bajo el mismo se dispone de forma irregular una capa de cal de grosor desigual identificada con las U.U.E.E. 69-70 (cota 7'10). Parece tratarse de un pavimento pese a su estrechez (0'05 m), vinculado a estructuras que se nos escapan. La presencia del paquete 68 sobre la pavimentación encontrada demuestra una fase de ocupación superada mediante subidas de cotas artificiales en el yacimiento. Bajo la línea volvemos a comprobar este hecho.

Hallamos así un relleno de arcilla de color marrón (U.E. 71. 7'25 / 6'85). La unidad cubre y elimina un paramento formado por cascote (U.E. 72. 7'03 / 6'35 m.s.n.m). Este muro alcanza una anchura total de 0'62 y 1'98 m de recorrido. Está formado por lajas de piedra alcoriza tendentes al trapecio, trabadas con barro.

En los casi 70 centímetros de alzado conservados, localizamos dos fases de ocupación claramente manifestadas por sendas líneas de pavimento. La más reciente se muestra como una tongada de arcilla roja dispuesta de manera horizontal a lo largo del corte (U.E. 111. 7'00 m.s.n.m.). Bajo la misma se dispone de forma uniforme un paquete arcilloso grisáceo (U.E. 77) que invalida el suelo más antiguo, formado por una línea arcillosa sobre la que parcialmente se conservó una deposición de guijarros bajo galbos cerámicos, de lo que sería el piso definitivo (U.E. 75. 6'60 m.s.n.m.).

Por último, pudimos establecer como la fábrica presentaba una fase antecedente sobre la que se apoyaba. Esta reutilización quedó marcada por la U.E. 163 (6'35 / 6'05); a la cual se liga una interfaz limosa y un pavimento de guijarros (U.E. 74. 6'20). Entre estos niveles se superponen rellenos de matriz arcillosa, con escasa carga material, si bien el analizado redundaba entre los siglos IV-III a. C.

3.3. Conclusiones.

- La construcción del sótano se debe a un plan unitario que trajo consigo la cava de su superficie a lo largo de la primera década del XVII. No obstante su dimensión mermó hacia el flanco Sur, cerrándose con un muro no contemporáneo. Las



LÁM. 1. Vista general del corte con paramento 72.

cimentaciones de los muros originales se basan en una zanja abierta compactada de ripio y argamasa a partir de la que nace el paramento de ladrillos. Partimos de la cota de suelo 9'55, tras superar esta y una capa aislante de alcatifa encontramos los últimos paquetes aterrazados para la edificación del Seiscientos, en los cuales abunda el material de tradición ibérica (U.E. 44).

- A partir de la cota 8'54 hallamos las primeras estructuras republicanas, en concreto la cámara de combustión de un horno de planta circular. Ninguna estructura se le asocia, pero debemos entender que contase de dos alturas, una de entrada al laboratorio sobre los 8'60 y otra a la cámara de combustión sobre los 7'55 aproximadamente. El relleno de colmatación de la cámara permite una cronología cerrada en S. I. a. C.

- Sobre los 7'55 / 7'05 aparece un relleno rojizo caracterizado por la presencia de amorfos de barro cocido y restos de material, que sella una capa de cal (U.E. 68), lo cual debe entenderse como anulación de una fase de la que no restan más estructuras que la citada línea de cal.

- Entre los 7'03 / 6'35 encontramos una cimentación de mampuesto alcorizo (U.E. 72) a la que se le asocian dos suelos superpuestos, el primero a la cota 7'00, el segundo a 6'60. En ambos casos las cronologías oscilan en los siglos IV-III. C.

- Este elemento se dispone sobre un basamento previo con pavimento asociado a los 6'20. A la cota absoluta de 6'05 m.s.n.m. se detuvo la intervención debido a la afectación de la capa freática.

UNIDAD	DESCRIPCIÓN	CRONOLOGÍA	COTA
54	Solería inicial	Siglo XVII	9'55
41	Alcatifa de loza quebrada	Siglo XVII	9'21 / 8'76
45	Cimentación del paramento 2	Siglo XVII	9'11 / 7'81
47	Cámara de horno	Siglo I a. C	8'55 / 7'45
68	Relleno bajo 46	Siglos III-II	7'55 / 7'05
72	Cimentación de mampuesto irregular	Siglos IV-III	7'03 / 6'35
111	Interfaz de separación entre 77-73 (pavimento de 72)	Siglos VI-III	7'01 / 6'95
163	Primera fase de 72	Siglos IV-III	6'35 / 6'09
112	Interfaz entre paquetes 77-73 (Pavimento de 163)	Siglos IV-III	6'55 / 6'49
113	Interfaz entre 73-76 (pavimento de 163)	Siglos IV-III	6'13 / 6'09

4. SONDEO ESTRATIGRÁFICO II. SÓTANO.

Ubicación: Sótano, cierre oriental (paramento1).

Medidas generales: 3'00 x 3'00 m.

Profundidad máxima alcanzada: 3'60 m (9'55 / 5'95 m.s.n.m.)

4.1 Listado de Unidades Estratigráficas.

U.E. 49. Cimentación del paramento 1. Compactación de cal y cascotes, carece de zanja de cimentación. Primera mitad del XVII. Cota: 9'23 / 8'55.

U.E. 50. Aislante de loza quebrada. Alcatifa formada por cántaras de 0'55 x 0'25 dispuestas de pie, entre relleno de tierra suelta y algo de cal. Primera mitad del XVII. Cota: 9'25 / 8'75.

U.E. 51. Relleno bajo 50. Formado por arena y cascotes sin compactar, tonalidad marrón oscura. Textura suelta. Se trata de un paquete de aterramiento previo a la pavimentación de la sala. Siglo XVII. Cuatro bolsas de material cerámico y una de mármol adscrito en la que se aprecian cronologías modernas e ibéricas Cota: 8'75 / 8'03.

U.E. 56. Pozo de ladrillos bajo 49. Módulo de 0'14 x 0'04 x 0'28 dispuestos a tizón trabados con argamasa de poca cal. Se trata de un registro ciego anulado por la cimentación 49. Siglos XII-XIII. Cota: 9'01 / 8'71.

U.E. 66. Cimentación longitudinal. Compuesto por mampuesto alcorizo irregular y guijarros en dirección norte-sur. Cierta tendencia a hiladas organizadas horizontalmente, el alzado es de tapial. Mortero barro y ceniza. En el extremo sur se aprecia una finalización como mocheta, anula a la cimentación 83, sobre la que descansa y 82, donde se articularía el vano medidas generales de 0'52 de alzado x 0'56, longitud de 2'40. Siglos III-II a. C. Cota: 7'91 / 7'35.

U.E. 67. Restos de fuego en perfil W. Cenizas y fragmentos cerámicos. Acumulación de material vinculada a línea de teja 88, puede interpretarse como último pavimento asociado a unidad 66/ 87. Siglos III-II a. C. Una bolsa de material cerámico adscrito. Cota: 8'15 / 7'65.

U.E. 80. Relleno al este de 66. Paquete limoso de color marrón claro, con nódulos de cal y carboncillo; debe entenderse como eliminación de las estructuras vinculadas a la cimentación 114. Cama en la que se cimienta 66. Siglo III-II. Una bolsa de material cerámico asociado. Cota: 8'13 / 7'40.

U.E. 81. Relleno entre 94-95. Paquete marrón anaranjado con micropartículas de carboncillo y de cal. Consistencia media y textura limosa. Siglos III-II a.C. Cota: 7'33 / 6'69.

U.E. 82. Cimentación perpendicular a 66. Mampuesto alcorizo y calcáreo irregular, guijarros, ceniza y barro como mortero. Aparejo irregular con cierta tendencia al espigado. 2'50 x 0'52 de anchura. Alzado de 0'78. Siglos III-II a. C. Cota: 7'65 / 6'80.

U.E. 83. Cimentación paralela a 82. Formadas por lajas horizontales de mampuesto alcorizo dispuestas horizontalmente, módulo irregular. Medidas de 1'30 x 0'60. Alzado de 0'50. Traba con mortero de barro y ceniza. Siglos III-II a.C. Cota: 7'29 / 6'75.

U.E. 84. Relleno bajo 95. Paquete terrizo anaranjado, con mínimos nódulos de cal, textura limosa. Se trata de un paquete semejante a 81, si bien más puro y ceniciento. III-II a. C. Una bolsa de material cerámico adscrito. Cota: 6'70 / 6'25.

U.E. 85. Nivel pétreo de consolidación del pozo 56 al norte. Se trata de una compactación de cascotes trabados con barro, aparece en los perfiles N-S. Siglos XII-XIII. Una bolsa de material cerámico. Cota: 8'65 / 7'9.

U.E. 86. Nivel pétreo de consolidación del pozo 56 al sur. Se trata de una compactación de cascotes trabados con barro, aparece en los perfiles N-S. Siglos XII-XIII. Cota: 8'75 / 7'81.

U.E. 87. Alzado de tapial sobre cimentación 66. Encofrado de tierra consolidado con partículas de cal sobre cimentación de mampuesto 66. Medidas de 0'56 (alzado), 0'50 de ancho, 2'42 de longitud. Siglos III-II a. C. Una bolsa de material cerámico. Cota: 8'50 / 7'91.

U.E. 88. Línea de teja bajo 67 en perfiles Norte y Oeste. Parece corresponder con el piso del alzado 87. Siglos III-II a. C. Cota: 7'95 / 7'91.

U.E. 90. Pavimento de guijarros. Módulo irregular, en torno a 0'08. Presenta una anchura de 0'80 X 0'80 aproximadamente, trabados sobre una base de barro y ceniza. Siglo IV-III a.C. Cota: 6'37 / 6'32.

U.E. 91. Relleno bajo paquete 84. Relleno arcilloso de tonalidad grisácea, con abundancia de nódulos de carboncillo y cal. Se trata del último nivel excavado hasta la aparición de capa freática. Siglos IV-III. Cuatro bolsas de material cerámico adscrito. Cota: 6'30 / 6'00.

U.E. 92. Huella de alzado de adobes. Siglo IV-III a. C. Cota: 6'53 / 6'00.

U.E. 93. Relleno bajo unidad 90. Composición similar a 91, recogido para verificar el material sellado por suelo de guijarros 90. Siglos IV-III a.- C. Una bolsa de material cerámico vinculado. Cota: 6'30 / 6'00.

U.E. 94. Interfaz de separación entre los paquetes 79 y 81. Línea horizontal, debe interpretarse como pavimento inicial marcado por la cimentación 114. Siglos III-II a. C. Cota: 7'43 / 7'40.

U.E. 107. Línea de pavimento al oeste de 97 y 92. Podría determinar un interior de residencia. Piso formado por una lechada rojiza con nódulos de cal. Siglos IV-III a. C. Cota: 6'33 / 6'30.

U.E. 114. Primera fase de cimentación 66, formado por mamposo irregular alcorizo trabado con barro y ceniza. Módulo tendente al trapecio de 0'30 x 0'20. Medidas totales de 0'84 (alzado) x 0'55 x 2'42. Cota: 7'37 / 6'53.

4.2. Desarrollo de los trabajos.

Tal como el S. I, la realización de este tenía como misión inicial conocer la potencia de la cimentación del muro Este del sótano, fachada del segundo patio de Palacio. Para ello establecimos en una zona central de la sala esta cuadrícula, que excavamos hasta la aparición del freático sin tener constancia de la desaparición de rellenos antrópicos.

Partimos de la cota que marcaban los escasos restos de solería. Tras superar el relleno bajo la misma y el aislante de loza quebrada (U.E. 50, 9'25 / 8'75) encontramos de manera uniforme un paquete formado por arena y cascotes sin compactar de tonalidad marrón (U.E. 51, 8'75 / 8'03), en el que vuelve a sorprender la abundancia de ánforas y elementos propios del menaje prerroma-

no, que convivía con escasas piezas de ajuar moderno (escudillas de barniz blanco liso y platos azul sobre blanco, cántaras y jarros), localizados superficialmente en el paquete.

Como en el caso del Sondeo I, entendimos este elemento como ras final de la cava del sótano en la primera década del siglo XVII, a partir del cual se abrían las zanjas de cimentación de los paramentos laterales. En este caso también suponía una trinchera abierta de manera no uniforme, rellena y compactada con cascotes, ripios y argamasa. (U.E. 49, 9'23 / 8'55). La evidente diferencia de cota respecto a la del paramento 2 (que bajaba hasta los 7'81 m.s.n.m), se debe a la reutilización del asiento de una estructura previa, un pozo ciego de ladrillos de cronología medieval (U.E. 56) así como su compactación lateral de guijarros, estructuras que finalmente ocuparon el perfil de levante (U.U.E.E. 85-86), que bajaban la cota hasta los 7'90.

La deposición del paquete 51 se convirtió en el nexo último de unión entre estratos desiguales, que sin solución de continuidad hace oscilar la intervención entre los siglos II-I a. C. y los primeros años del Seiscientos.

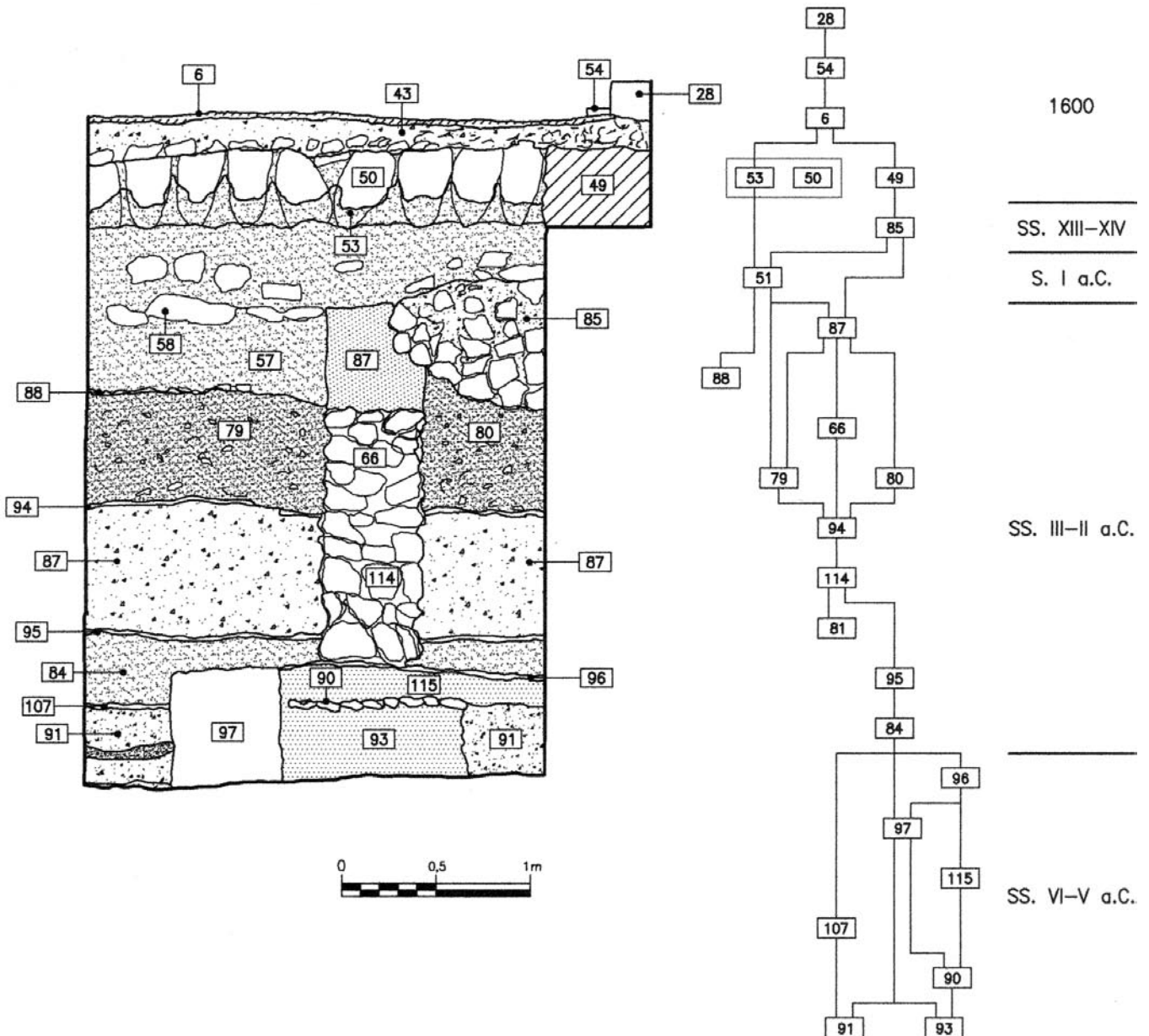


FIG. 3. Sondeo II. Perfil Norte.

La potencia del paquete anulaba una estructura compuesta por un alzado de tapial con cimentación alcoriza a la que se asociaba un piso formado por restos de cerámicas dispuestas en galbos horizontales, sobre el que se conservaba la huella de una hoguera. Suponían estos los primeros restos atribuibles a estadios previos a la Era Cristiana. El alzado del muro (U.E. 87) presentaba un recorrido inferior a su cimiento (U. E. 66. 8'50 / 7'91). En rigor se trataba de un tapial formado por arcilla, con nódulos de cal y algunos fragmentos cerámicos como consolidante. Su grosor era de 0'50 de ancho, con alzado de 0'56. El cimiento se caracterizaba por presentar un aparejo irregular de cascote alcorizo trabado con barro.

El recorrido de alzado y sobre todo basamento seguía una orientación N-S, ocupando linealmente el corte, alcanzando una longitud de 2'42 m. En el extremo de mediodía presentaba un corte recto, que interpretamos como mocheta.

La superficie de piso asociada al muro (U.E. 88), la forma una secuencia lineal de fragmentos cerámicos, situada a la cota absoluta de 7'90. Sobre la misma se documentó una huella de fuego y abundante restos de material, en lo que se supone la última actividad de vida de las estructuras previas a su definitivo abandono.

Superada la pavimentación excavamos el paquete en el que se forma el muro (entendiéndolo como cimentación y alzado de tapial). Se trataba de un relleno arcilloso de tonalidad marrón clara. Tuvo una potencia del orden de los 0'50 m, y una apariencia de deposición rápida, ya que con claridad mostraba la eliminación de cimentaciones anteriores en torno a la cota 7'40. Todos los elementos permitieron extraer gran cantidad de material sobre el cual apuntalar la datación de esta fase, en torno al siglo II a. C.¹⁷.

La fase precedente vincula tres nuevas cimentaciones. La primera de ellas se extiende bajo 66 (U.E. 114), recorriendo la misma distancia con similar grosor, la única diferencia estriba en cuanto a los módulos que lo forman, de mayor tamaño. A su tránsito se vinculan dos perpendiculares, las U.U.E.E. 82 y 83. La primera posee unas dimensiones de 2'50 x 0'52 de anchura y alzado de 0'78. Presenta un aparejo irregular, con cierta distribución espigada. Se da a lo largo del perfil sur.

Con respecto a 83, su trazado es de 1'30 por 0'60 y 0'50 de alzado. En ambos casos están compuestos por amorfos calcáreos y guijarros trabados con barro. Ambas hunden sus zanjas hasta la cota de 6'80, abriendo de esa manera un relleno arcilloso marrón anaranjado (U.E. 81. 7'33 / 6'69).

La relación de las cimentaciones se consigue mediante adosamientos simples; de este modo se origina un espacio tendente al rectángulo de 2'40 m². Por el material obtenido del relleno 81 datamos esta fase en el maridaje entre los siglos III-II a. C.¹⁸. La deposición sigue siendo rápida, consistente en un paquete arcilloso obtenido en la ribera. Como hemos comentado a lo largo de este trabajo, los episodios que fomentan los cambios de cota se desconocen, pero pueden tener que ver con la misma perentoriedad de los materiales de construcción.

Con respecto a las cimentaciones analizadas, gozaron de un último momento en el que desapareció la unidad 83, manteniéndose el ángulo formado por 114 y 82, con un pavimento rojizo que las igualaba (U.E. 94. 7'40).

La superposición de estructuras continúa a partir de esta cota, alcanzando un último momento documentado antes de la apari-

ción del freático, que condicionó el abandono de la excavación. La fase está representada por un alzado de barro al que se asocian dos pavimentos. En este caso carecemos de cimentación pétreo. El muro corresponde con la U.E. 92, que recorre el corte en Sentido N-S. Se aprecia desmochado en torno a los 6'53 m.s.n.m. siendo documentado hasta los 5'95, que a la postre se convirtió en la bajada máxima alcanzada en la excavación de esta primera fase de palacio. Tiene un grosor de 0'58 m, mientras que su longitud cubre los tres metros del corte.

A levante presenta asociado parte de una pavimentación de guijarros trabados sobre lecho de arcilla roja y ceniza, la extensión conservada oscila sobre los 0'80 m² (U.E. 90. 6'37 / 6'32). En el flanco de poniente se conserva una lechada de arcilla roja, con rebaba de adaptación al muro (U.E. 107).

La importancia de ambos pavimentos es fundamental puesto que incluso pudiera extraerse de los mismos un ámbito exterior, a cielo abierto, que soportaría las inclemencias gracias a su piso de piedra, y una interior, con lechada de arcilla. Con respecto a las evidencias arquitectónicas, resulta significativa la localización del paramento de tapial, que carece de basamento de cantería en primera instancia, formándose incluso su cimentación mediante amorfos de barro. Para la datación de ambas estructuras fueron de singular importancia los pisos, que permitieron el control de rellenos perfectamente cerrados. En este caso se trató de niveles arcillosos de tonalidad grisácea, (U.U.E.E. 91-93 excavadas hasta la aparición de la capa freática, en torno a los 6'00 m.s.n.m.), que cerraron esta última etapa en torno al siglo IV a. C.¹⁹.



LÁM. 2. Vinculación de los paramentos 66, 82, 83.

4.3. Conclusión.

- Con respecto a las obras del XVII, obviamente se produce una continuidad edilicia. Partimos del pavimento de la época (9'55 s.n.m.), superando la alcatifa y los consiguientes replanteos del terreno, en los cuáles sorprenden la abundancia de materiales de tradición ibérica (Unidad 51), que hace oscilar la intervención entre los siglos XVII / II - I a. C.

- A partir de entonces excavamos rellenos de colmatación de la primera fase Republicana. Se trata de un pavimento de restos cerámicos y ceniza asociado a un muro de tapial con cimentación de mampuesto. La cota del suelo es 7'90, su cronología queda fijada en los siglos II a. C.

- La tercera está ligada a la anterior. La vinculación de las estructuras 82-83-114, consigue una estancia rectangular de

2'42 m². La cota de piso debe situarse en torno a los 7'40. Hay un segundo momento en el que quedó anulada la unidad 83, también la cronología en este caso se centra en el II a. C.

- Las estructuras anteriores anulan una inicial, formada por un pavimento de arcilla roja y otro de guijarros asociado a un alzado de tapial. Las cotas de uso están en los 6'37 m.s.n.m. La cronología de los materiales adscritos a los rellenos bajo los citados suelos está entre los siglos III-IV a. C.

UNIDAD	DESCRIPCIÓN	CRONOLOGÍA	COTA
54	Solería inicial	Siglo XVII	9'55
50	Alcatifa de loza quebrada	Siglo XVII	9'25 / 8'75
49	Cimentación de paramento 1	Siglo XVII	9'23 / 8'55
56	Pozo de ladrillos bajo 49	Siglos XII-XIII	9'01 / 8'71
66	Cimentación de mampuesto	Siglos III-II	7'91 / 7'35
88	Línea de teja bajo 67 (pavimento vinculado a 66)	Siglos III-II	7'95 / 7'91
114	Primera fase de cimentación 66	Siglos III-II	7'37 / 6'53
82	Cimentación perpendicular a 66	Siglos III-II	7'65 / 6'80
81	Cimentación paralela a 82	Siglos III-II	7'29 / 6'75
97	Paramento de adobes (tapial)	Siglo IV / III	6'53 / 5'90
90	Pavimento de guijarros asociado a 97	Siglo IV / III	6'37 / 6'32

5. SONDEO ESTRATIGRÁFICO IV. ESTANCIA 3.

Ubicación: Estancia 3.

Medidas generales: 2'55 x 4'24 m.

Profundidad máxima alcanzada: 5'54 m (12'57 / 7'03 m.s.n.m.)

5.1 listado de unidades estratigráficas.

U.E. 98. Pavimento de losa hidráulica. Módulos de 0'20 x 0'20 dispuestos en diagonal sobre losa de hormigón. S. XX. Cota: 12'57.

U.E. 99. Torta de hormigón bajo 98. Sobre alcatifa de loza quebrada. S. XX. Cota: 12'47 / 12'39

U.E. 100. Alcatifa bajo torta de hormigón. Secuencia de loza quebrada dispuesta en horizontal. Presentan un módulo general de 0'55 x 0'25. Están fijadas por un relleno de arena, algo de cal y cascotes escasamente compacto. Ocupan el total de la estancia, funcionando como cámara que evita la humedad por capilaridad. Primera mitad del XVII. Cota: 12'39 / 11'77.

U.E. 102. Capa de argamasa bajo 100. Compactado de cal, pequeños fragmentos de cascote y guijarros que cubre la totalidad de la estancia, vinculando la cimentación de los paramentos 2 y

103. Presenta un grosor oscilante entre los 0'08 – 0'26. Primera mitad del XVII. Cota: 12'07 / 11'65.

U.E. 103. Cierre occidental de la estancia 3. Paramento de ladrillos con aparejo irregular tendente al tizón trabado con argamasa. Módulo de 0'28 x 0'14 x 0'04. Se dispone sobre zapata de ladrillos U.E. 126. Primera mitad del XVII.

U.E. 108. Zanja de cimentación de 103. Unidad interfacial 2'27 x 0'60. Forma rectangular. Siglo XVII. Cota: 11'75 / 9'55.

U.E. 109. Ángulo de alberca roto por 108. Compuesto por doble muro de ladrillos (0'18 x 0'05) trabados con argamasa que forman registro cuadrado o rectangular roto por cimentación de 103. Medidas de 2'00 de longitud por 0'57 m de anchura. Cronología: Siglo XVI. Cota: 11'33 / 9'47.

U.E. 117. Paramento de mampuesto diagonal. Cimentación de mampuesto alcorizo anulada por 109, alcanza los 1'92 m de longitud por 0'54 de anchura. Cronología: Siglos XII-XIII. Una bolsa de material cerámico adscrito. Cota: 10'67 / 10'09.

U.E. 118. Pozo al este de 117. Estructura formada por hiladas de cantería caliza y alcoriza. Módulo general de 0'25. No presenta un aparejo definido, se trata de cascotes trabados con barro, con diámetro superior de 0'65 (pared 0'25). Siglos XII-XIII. Cota: 9'79 / 8'29.

U.E. 120. Relleno al este de 117. Formado por tierra, cascotes y material cerámico, confieren un color marrón rojizo consistencia media y textura compactada. Siglos XIV-XV. Cuatro bolsas de material cerámica adscrito además de bacín y bañera. Cota: 10'67 / 9'95.

U.E. 122. Relleno bajo 120 y 117. Paquete de tierra muy compactada con abundancia de material de desecho y cerámica, color marrón claro, consistencia media-fuerte. Sobre este relleno se levanta la cimentación 117, abundan los desechos de teja como consolidante. Siglos XII-XIII. Cuatro bolsas de material asociado. Cota: 10'09 / 9'3.

U.E. 126. Zapata de 103. Cimentación de ladrillos de 0'14 x 0'04 x 0'28, secuencia atizonada trabada con argamasa sin carear, 2'25 m de altura. Primera mitad del XVII. Cota: 11'87 / 9'51.

U.E. 127. Cimentación de 126. Compactación de cal, fragmentos de ladrillos y guijarros con cal. Primera mitad del XVII. Cota: 9'49 / 9'25.

U.E. 128. Relleno bajo 127. Paquete terrizo negruzco con abundancia de cascote menudo y cerámica como consolidante, consistencia media y textura compacta. Se trata de un relleno general de anulación de estructuras y fosa datada en periodo imperial. Dos bolsas de material cerámico adscrito. Siglos I-II d.C. Cota: 9'25 / 8'61.

U.E. 130. Paramento longitudinal. Compuesto por mampuesto alcorizo irregular de tendencia trapezoidal (0'30 x 0'20 aproximadamente), sigue un aparejo tendente a las dos hojas con relleno interno de cascotes y guijarros a modo de *implectum*. Mortero de barro, Recorrido total de 2'62 x 0'56 x 1'60. Debe entenderse como cimentación, anulado por los rellenos de fosa 132 y 136. A 1'70 de alzado presenta un saliente a modo de zapata. Siglo I a.C. Cota: 8'77 / 7'07.

U.E. 131. Paquete al sur de 130. Relleno compacto de tono rojizo, textura arcillosa con nódulos de cal y carboncilla. Siglo I- II d. C. Una bolsa de material cerámico adscrito. Cota: 9'31 / 8'79.

U.E. 132. Relleno sobre 133 y 136, al norte de 130. Paquete terrizo arcilloso de tono marrón rojizo con nódulos de cal y partículas de carboncillo, algo de cascote como consolidante; consistencia media y textura compactada. Relleno de fosa. Siglo I-II d.C. Una bolsa de material cerámico adscrito. Cota: 9'01 / 8'35.

U.E. 134. Relleno al sur de 130. Alto porcentaje de adobe cocido (pellizas) y restos de material, paquete rojo muy compacto, de consistencia media-fuerte. En este relleno se forma la zanja de la cimentación 130. Siglo II-I a. C. Una bolsa de material cerámico adscrito. Cota: 8'79 / 8'23.

U.E. 135. Relleno bajo 134. Paquete rojizo anaranjado roto por cimentación 130. Compactado con poco material, presenta nódulos de cal y micropartículas de carboncillo. Siglo II-I a.C. Cota: 8'69 / 8'25.

U.E. 136. Relleno bajo 132, compuesto por escaso tanto por ciento de tierras, en suma el paquete está formado por cascotes, piedra y desecho, entre ellos un fuste de columna de mármol rosa. Siglo I-II d. C. Dos bolsas de material cerámico adscrito, con respecto a la columna de mármol, su color rosado la acerca a producciones lusas (Estremoz). Cota: 8'35 / 7'41.

U.E. 143. Huella del Horno 133 en perfil Norte. Compuesto por amorfos de barro con consolidante de desecho cerámico. Dimensiones totales de 2'65 x 0'85. Se trata de la pared del horno, no identificado machón central, tendría una planta circular. Recogidas cuatro bolsas de material vinculado, bajo la unidad 133. Siglos II-I a. C. Cota: 9'03 / 7'85.

U.E. 159. Pavimento actual al sur de 159, losa de hormigón. Cota: 12'55.

U.E. 160. Citara de compartimentación de Estancia 3. Ladrillo fino compartimentado con entramado de madera. Se trata de una articulación reciente entre Archivo y Tribunal.

Planteamos el mismo en la estancia tercera; la segunda más a poniente del Segundo Patio de Palacio. Se trata de un rectángulo de 2'50 m en extensión N-S, por 4'24 m de ancho, espacio que salva la amplitud de la sala. Las necesidades a cubrir por parte del mismo no distaban de los S. I y II, el conocimiento de las cimentaciones de los muros laterales, identificados como U.E. 2 al este y U.E. 103 al oeste. Para nuestro equipo significaba la posibilidad de controlar estratigráficamente los casi dos metros de cota eliminados en el siglo XVII para el subterráneo, con la obtención de las fases bajomedieval cristiana, islámica y romana.

El sondeo se ubicaba en una gran habitación compartimentada por tabiques, justo entre una de estas divisiones situamos la cuadrícula. Eliminada la pared (U.E. 160), comenzamos la bajada, que partía de las cotas absolutas de 12'57 / 12'55 por los diferentes pisos que organizaba el eliminado muro. Al contrario de lo sucedido en los otros sondeos, las estancias de planta primera han tenido mayor mutación con el paso del tiempo, de este modo no solo contamos con las divisiones descritas, sino con repavimentaciones mediante solerías de losas hidráulicas y de hormigón. Ambos ejemplos son evidentes en el sondeo (U.U.E.E. 98 y 159).

Superados los suelos y sus camas de asiento, la edificación siguió manteniendo la alcatifa, que como aislante de las humedades por capilaridad plantearon los maestros del XVII (U.E. 100). La cámara de aire conseguida se apoyaba en última instancia en una cama de argamasa regular que vinculaba, como fondo de bolsa, las zapatas de los paramentos 2 y 103. Esta línea (U.E. 102) aparejaba ambos muros en torno a las cotas 12'07 / 11'65.

La erección de los mismos fue diferente. Respecto al paramento oriental (unidad 2), la apertura del sótano condiciona su imagen. Abierto el espacio del subterráneo, sus paredes se formaron mediante el forro de los perfiles con ladrillos, con un grosor de 0'95 m, quedando careado solo el frente del estanco.

Con respecto al paramento 103, su cimentación se realizó de manera canónica, abriendo la zanja hasta alcanzar piso firme. Una vez localizado se dispuso sobre el mismo a modo de base un compuesto de cal y ripio apisonado (U.E. 127) de 0'25 m de potencia y unos 0'60 de grosor. La apertura de la zanja bajó hasta los 9'49 m.s.n.m.. En torno a los 9'25 se dispuso la zapata única del muro, de 2'30 m de altura, que muestra una fábrica de ladrillos a tizón trabados con argamasa sin carear (U.E. 126). Culminada la cimentación, la zanja, de unos 0'65 de anchura, se colmó por medio de un relleno de abundante desecho material, arena y cal, escasamente compactado.

Todas estas referencias se deben a la construcción del Palacio unitario, a partir de la primera década del Seiscientos. El primer testigo de las antiguas estructuras es un ángulo de alberca localizado en el extremo norte del corte. Se trata de una construcción en ladrillo trabado con argamasa, con frente interno careado; un registro conformado por paramentos de 2'00 de longitud por 0'57 m de anchura. El estanque estaba cortado claramente por la zanja de cimentación del paramento 103, y relleno con tierra y gran cantidad de desecho material. Fue identificado como U.E. 109 (11'73/9'49). Como pavimento gozaba de un piso de argamasa compactada, de 0'25 m de grosor.

Anulada por esta, se documentó una cimentación irregular de cascote alcorizo. Alcanza los 1'92 m de longitud por 0'54 de anchura, entre las cotas (U.E. 117, 10'67 / 10'09). Coligada a la misma, se delimitaron restos de un pavimento de *des* muy dañado

UNIDAD	DESCRIPCIÓN	CRONOLOGÍA	COTA
98	Pavimento de losa hidráulica	Siglo XX	12'57
159	Pavimento actual al sur de 160	Siglo XX	12'55
126	Zapata de 103	Siglo XVII	11'87 / 9'51
100	Alcatifa de loza quebrada	Siglo XVII	12'39 / 11'77
109	Ángulo de alberca	Siglos XV-XVI	11'33 / 9'47
117	Paramento de mampuesto	Siglos XII-XIII	10'67 / 10'09
118	Pozo de desagüe de 121	Siglos XII-XIII	9'79 / 8'29
132	Relleno al norte de 130	Siglo I-II	9'01 / 8'35
136	Relleno bajo 132	Siglo I-II	8'35 / 7'41
130	Cimentación de mampuesto irregular	Siglo I a. C.	8'77 / 7'07
143	Huella de horno 133 en perfil norte (bóveda)	Siglos II-I	9'03 / 7'85

5.2. Desarrollo de los trabajos.

El diseño en el proyecto arquitectónico de una escalera que vinculase las dos plantas posibilitó la realización de este corte.

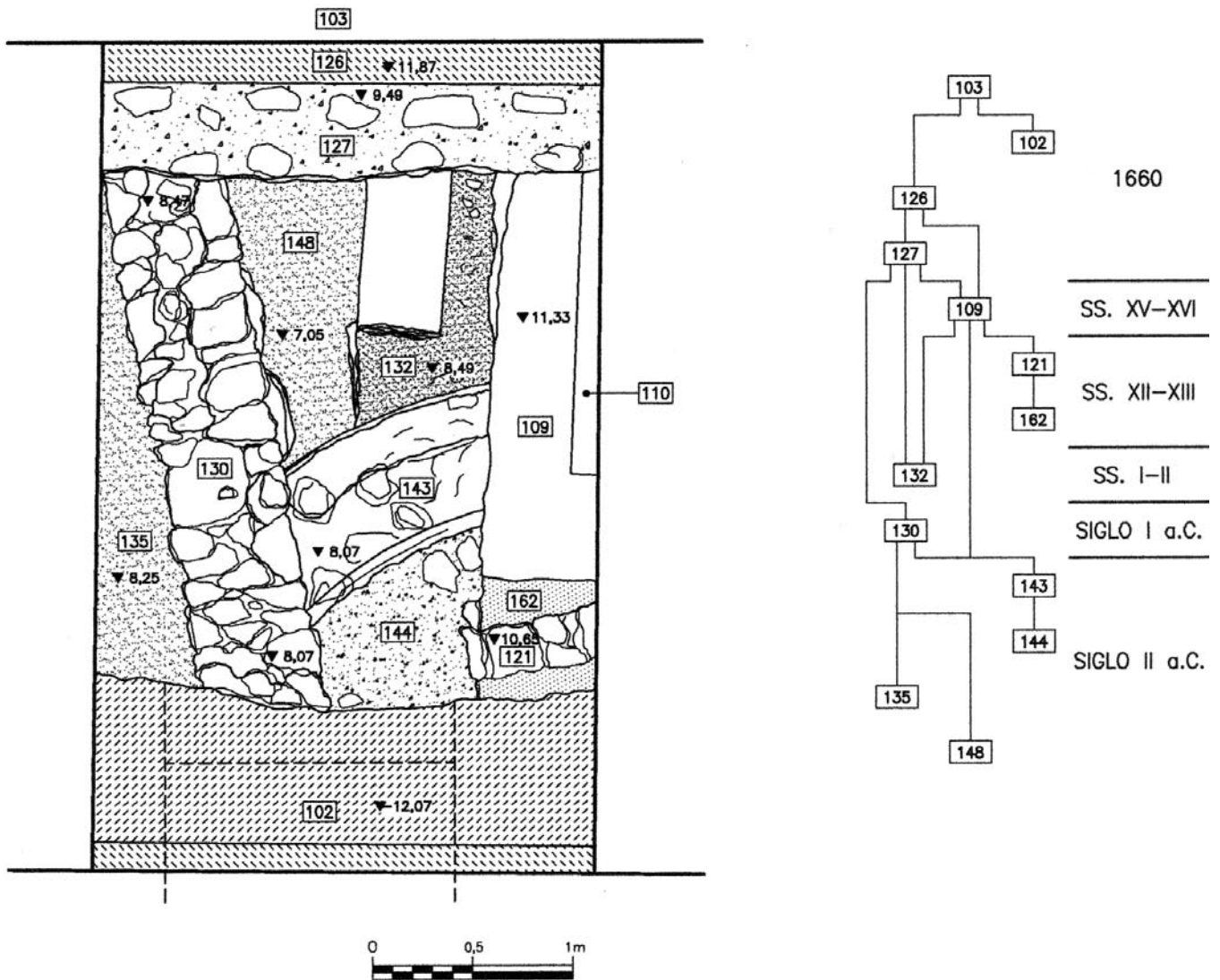


FIG. 4. Sondeo IV. Planta de la fase Republicana.

(U.E. 123, 10'59/10'39), que se convierte en el pavimento del edificio islámico.

La cronología de esta fase está a expensas del estudio de materiales final, sin embargo una mirada superficial no permite superar el siglo XI. Desde este momento no encontramos ningún episodio edilicio hasta el siglo I a. C. La construcción islámica se asienta sobre un relleno compactado y seco (U.E. 122), que



LÁM. 3. Planta de Sondeo IV con estructuras modernas y medievales.

choca con el carácter arcilloso que el conjunto de los paquetes ofrecen a partir de la cota 9'30. Este hecho podría interpretarse como un aterrazamiento de la superficie previa construcción de residencias de cierto empaque por su situación cercana a los centros políticos primero y político-religiosos después. Parece evidente que la edilicia se ausenta por completo entre esos estadios temporales. En cuanto al periodo imperial romano, queda justificado tan solo de manera material, al amparo de fosas de saqueo o abandono.

Estas bolsadas se identifican con las U.U.E.E. 128, 131, 132 y 136, ocupando el espacio entre las cotas 9'25 / 7'41. El primero es un paquete negruzco con abundancia de cascote menudo y cerámica como, consistencia media y textura suelta. Se trata de un relleno general de anulación de fosa. La misma tónica siguen las unidades 132 y 136, caracterizadas por su forma de acumulación si orden ni concierto. En ambos casos son acopios terrizos de tonalidad marrón e imagen arcillosa con presencia de material, en el segundo de ellos hallamos un fuste de mármol rosáceo.

Se trata de deposiciones rápidas que hemos entendido como cegamientos de negativas excavadas en la tierra con la probable misión del saqueo material. Por los materiales adscritos, fechamos estos estratos en torno a los siglos I-II. Con respecto al fuste, el

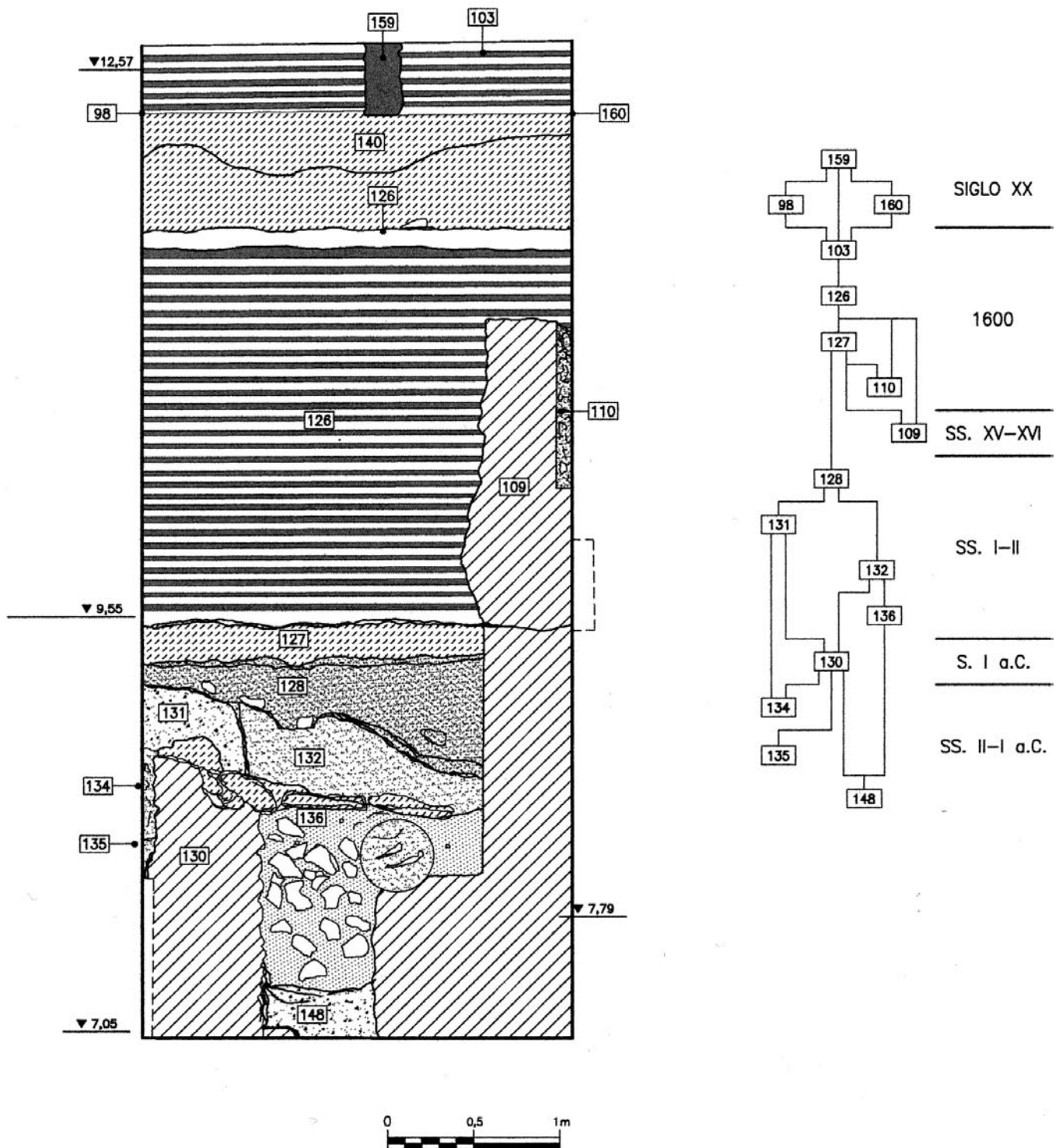


FIG. 5. Sondaeo IV. Perfil Oeste.

mármol blanco con irisaciones rosáceas se explotó con asiduidad en canteras portuguesas del Sector del Macizo Hespérico, fundamentalmente en Estremoz, si bien esta producción era frecuente en las cercanas minas de Almadén de la Plata. En ambos casos su explotación comienza a partir del siglo I d. C.²⁰.

La interpretación como colmataciones de zanjas de saqueo, corrobora en cierta medida la exclusión de estructuras de habitación o fabriles en la zona. Pero esta condición no se mantuvo de forma continua, y tal como evidenciaron los resultados de los S. I-II, esperábamos alcanzar en este similares cronologías

que partían de la época Republicana. La presencia de materiales datables entre los siglos II-I a.C. se manifestaba en este caso a partir de la cota 9'00 s.n.m. si bien estos estratos estaban cortados por las intrusiones imperiales.

Entre los 8'79 / 8'23 m se da un primer paquete sellado con estas evidencias cerámicas (U.E. 134), en el se aprecia un alto porcentaje de material, de tono rojo muy compacto, de consistencia media-fuerte. En este relleno se forma la cimentación 130. Construida por mampuesto alcorizo irregular de tendencia trapezoidal, sigue un aparejo propenso a las dos hojas con relleno

interno de cascotes y guijarros trabados con mortero de barro. El recorrido total conservado es de 2'62 x 0'56 x 1'70 de alzado (cotas 8'77 / 7'07).

Dos cosas obstaculizan, *a priori*, la interpretación del paramento como cimentación; su elevado alzado y la perfecta labra exterior de sus caras. No hemos identificado ninguna línea de pavimento que pudiera vincularse al mismo, de forma que estableciésemos qué parte sería basamento y cual zócalo de asiento de la pared final. No obstante la situación estratigráfica respecto a otras unidades determinaba esta interpretación, ya que el mampuesto anulaba por completo una fase precedente, documentada en un horno cerámico.

El mismo quedó inhabilitado por los rellenos en los que se abre la zanja de 130 (U.E. 134-135), cuya revisión material ofrece cronologías fijadas en los siglos II-I a. C. Abierta la trinchera se rellenó con piedra alcoriza, la cual posee un tratamiento más depurado en cuanto a los ejemplos de los sondeos anteriores. Solo la superposición al citado horno permite comprender el paramento como cimentación, ya que tuvo que superar la altura de desmoche del mismo, a la cota 9'03.

Entre esta y la fase precedente no debió transcurrir un lapso de tiempo considerable, habida cuenta de los materiales vinculados al alfar. La elevada cota a la que apareció permitió recoger abundante cerámica de las paredes de su bóveda, de barro con fragmentos cerámicos como consolidante. En el perfil norte quedó la huella de la cámara, entre las cotas 9'03 / 7'85, punto en el que tuvimos la excavación arqueológica (superada tan solo por una cata al norte de 130 para comprobar su potencia). El horno, de planta circular, se encontraba roto al Sur por el muro 130. La parte excavada corresponde a la cámara de cocción o laboratorio. Estaba cerrada por bóveda, desmochada a la cota 9'03. Las paredes presentaban un grosor de 0.50 m., si bien partían de una superficie anular plana de 0'80 de ancho.

Pocas aportaciones podemos hacer al alfar. Estaba afectado por fases posteriores, entre otras la zanja de cimentación del paramento 2, que lo eliminaría por la mitad. Por su morfología parece claro que se trate de tiro directo, cuyo poder de combustión se originase en una cámara inferior. Entre la misma y el laboratorio se dispondría la parrilla, base de la cacharrería, sujeta a las paredes y a un machón central de la estancia del fuego.

5.3. Conclusión.

La excavación del S. IV ha permitido el control estratigráfico de los casi dos metros de rebaje artificial llevado a cabo para la realización del sótano. Partiendo de una cota de 12'57, en la que se sitúa el piso de la sala, alcanzamos la de 7'03, llegando nuevamente a documentar estructuras perteneciente a los siglos II-I a. C.

- La primera fase, aparte de las adaptaciones de la sala en periodo contemporáneo, surge de la construcción del edificio en las primeras décadas del XVII.

- La zanja de cimentación del paramento 103 rompe una serie de estructuras precedentes, en este caso se trata de un ángulo de alberca bajomedieval (U.E. 109).

- Este registro anula una etapa medieval (siglos XI-XII) formada por un paramento en cimentación (117), al que se vincula un pavimento de desso y un pozo ciego de cantería al que desagua atarjea de ladrillos. La cota de ocupación se sitúa en torno a los



LÁM. 4. Vista de paramento 130 rompiendo el horno 143.

10'60. Estos elementos se forman sobre paquetes compactados y secos de material que pueden responder con un aterramiento previo (U.U.E.E. 120-122).

- A partir de la cota 9'30 los rellenos son arcillosos, abundando las deposiciones rápidas que anulan negativas en el estrato, probablemente vinculadas al saqueo material, en ellas se han documentado los únicos materiales propiamente romanos.

- Estas fosas se superponen a una cimentación de mampuesto alcorizo previo (U.E.130), dispuesto sobre las cotas 8'77 / 7'07, datado en el I a. C.

- El último episodio corresponde con la bóveda de un horno que queda anulado por el anterior mampuesto, fechado entre los siglos II-I a. C. El elemento se sitúa entre las cotas 9'03 / 7'90.

6. VIGILANCIA GENERAL DE MOVIMIENTOS DE TIERRA: SÓTANO.

6.1 Listado de unidades estratigráficas.

U.E. 149. Canalización de tégula. Paredes formadas por cascote alcorizo irregular, de módulo tendente al triángulo de 0'30 x 0'40 trabadas con barro. El caño lo compone secuencia de tégula de 0'60 x 0'50. Vinculada a cloaca 150. Una bolsa de material cerámico adscrito de su desmonte. Siglo I a.C. Cota: 8'56 / 8'30.

U.E. 150. Cloaca. Paredes laterales compuestas de cascote alcorizo y guijarro, módulo irregular tendente a 0'30 x 0'30. Tanto las paredes internas como piso del canal (*specus*) están enfoscadas por mortero de cal (*signinum*). Cubierta parcialmente conservada de tégula plana. Una bolsa de material cerámico adscrito (desmonte). Siglo I a. C. Cota 8'67 (tapa) / 8'30 (piso).

U.E. 152. Atarjea de desagüe a 150. Lámina plana de tégula forma el piso, paredes de ladrillo y mampuesto. Una bolsa cerámica de desmonte. Siglo I a.C. Cota: 8'77.

U.E. 153. Pozo de piedra que rompe a 150 al este. Formado por hiladas de sillarejo irregular, diámetro de 1'30. Una bolsa de material arqueológico de relleno. Siglos XII-XIII.

U.E. 154. Paramento occidental de 150. Formado por cascote alcorizo sin módulo definido, trabado con barro, cara interna argamasada (*signinum*) Una bolsa de material cerámico adscrito (desmonte). Siglo I. a. C.

U.E. 155. Relleno interior del canal de cloaca 150. Tierra muy compactada de tonalidad marrón y consistencia fuerte. Una bolsa de material cerámico adscrito. Siglos I a.C.

U.E. 156. Paramento de mampuesto (cimentación a cota de desmoche). Fragmentos de alcoriza trabados con barro, sin módulo definido, tendentes a los 0'30 x 0'35. Dimensiones de 0'80 x 0'65. Cota: 8'13 (desmoche).

U.E. 157. Pozo de agua en testero norte, formado por secuencia de piedras trabadas a hueso dispuestas en hiladas horizontales. 1'90 de diámetro. Siglos XII-XIII. Aparece a la cota 9'00.

U.E. 158. Paramento este de cloaca 150. Formado por alcoriza sin módulo definido, trabado con barro, cara interna argamasada (*signinum*). Siglo I. a. C.

UNIDAD	DESCRIPCIÓN	CRONOLOGÍA	COTA
149	Canal de tégula	S. I a. C.	8'56 / 8'30
150	Cloaca	S. I. a. C.	8'67 / 8'30
151	Pozo de ladrillos.	S. XII-XIII	9'30 / 8'10
152	Atarjea a 150.	S. I a. C.	8'77 / 8'30
153	Pozo de piedra que rompe a 150 al este.	XII-XIII	8'90 / 8'20 (sigue bajando).
157	Pozo de agua en flanco norte de sótano.	XII-XIII.	9'00 / 8'13 (sigue bajando)
156	Paramento de cascote	¿II-I a. C.?	8'13 (desmoche)

6.2. Desarrollo de los trabajos.

La presencia del aislante de loza quebrada y las nuevas mediciones de las nuevas estanterías de almacenamiento de los legajos,

provocaron el establecimiento de una bajada de cota de 1'30 m en el sótano.

Partimos de la cota general de 9'55 m.s.n.m. que marcaban los restos de solería del XVII. Por razones de seguridad se extrajo primero la alcatifa, restando entonces el piso a los 8'75. De este debíamos controlar el movimiento de 0'60 m aproximados, de forma que finalmente el asiento estuviese en torno a los 8'15 m, a partir del cual comenzaría el preparado de la nueva losa.

Superada la loza quebrada, comenzamos el control de los movimientos de tierra, con la expectativa de documentar la existencia de otros alfares, en función a los testimonios de los Sondeos I y IV.

A medida que avanzaron los trabajos apreciamos un fuerte contraste entre la mitad norte y la sur del subterráneo. La primera carece de ningún tipo estructural, con la excepción de un pozo de agua construido con hiladas de piedra horizontales datado en periodo islámico (U.E.157).

AL Sur se localizó en pésimo estado un sistema de infraestructura hidráulica compuesto de cloaca y dos atarjeas relacionadas, entre las cotas 8'68 / 8'30. La cloaca (U.E. 150) está formada por paredes laterales de alcoriza irregular y guijarro (módulo tendente a 0'30 x 0'30). Tanto las paredes internas como el piso del canal están enfoscadas por mortero de cal. Conserva parcialmente la cubierta formada por losa plana (8'67 tapa / 8'30 piso). Desmontamos completamente el sumidero, excavando su relleno de colmatación (U.E. 155) y estudiando sus muros, de cuyo aparejo se extrajo el material necesario. En la mayoría de los casos se trata de asas y bordes de ánforas tubulares de tradición ibérica datables entre los siglos II-I a. C. La disposición de los paramentos partía de una cama fina formada por galbos cerámicos.

Conservamos tan solo 1'50 m de recorrido. La anchura del canal era de 0'50, si bien se abría a medida que avanza al sur

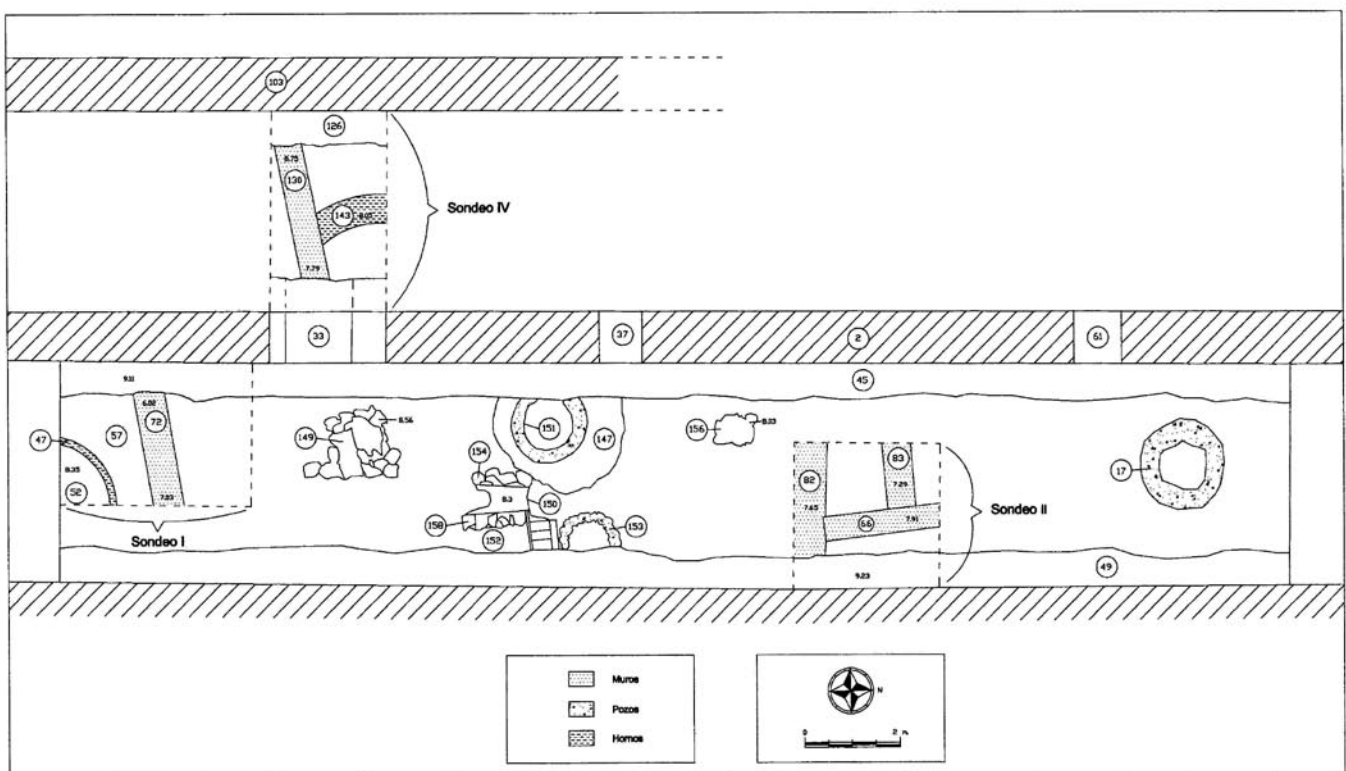


FIG. 6. Planta general de sótano y estancia 3 con estructuras aparecidas en excavación y vigilancia general de movimientos de tierra.

(0'65 de holgura). Las paredes laterales (U.U.E.E. 154-158) presentan un grosor que no supera los 0'30. Su cara interna está perfectamente plomada mediante revoque muy rudo de cal. Dado el escaso resto de pavimento, nos fue imposible determinar la pendiente del conducto. En la zona de menor anchura del mismo, se cierra en una especie de registro o pozo circular, imposible de controlar debido a su ruina.

A este elemento desagua una atarjea identificada como U.E. 152; y con total seguridad otra que se aprecia al sur (unidad 149). La primera, más alta, se forma con tégula plana y ladrillo; entra en relación directa con el citado registro central.

La segunda es también una canalización de tégula. Sus paredes están también formadas por mampuesto irregular, trabadas con barro. El caño lo componen tégulas de 0'60 x 0'50 (8'56 / 8'30). Presenta una estructura más recia que el anterior. El canal desagua perpendicularmente a 150 desde el lado sur.

El último elemento localizado fue un fragmento de paramento alcorizo, desmochado a la cota 8'13, del cual solo conocimos un leve recorrido (U.E. 156).

El estado del husillo es pésimo. Fue muy afectado tanto por las cimentaciones del sótano, como por infraestructuras medievales (U.E. 153). Con respecto la relación con los datos ofrecidos por los sondeos no es fácil. La cota de los elementos, entre los 8'70 / 8'13, los pone en relación con el alfar localizado en el S. I., que recordemos que presentaba su cámara de cocción entre los 8'54 / 7'44.

6.3 Conclusión.

- La construcción del sótano condicionó la excavación de un espacio rectangular, de casi tres metros de profundidad. Ello motiva la ausencia de restos modernos y medievales a excepción de pozos ciegos y de agua, que incluso superan estas alturas. Los muros interiores se hicieron labrándose desde el interior de la cava.

- La cota final marca claramente la presencia de un estadio Republicano, en el que destacan las producciones ibéricas, sobre todo de contención incluso sobre las importaciones, prácticamente inexistentes.

- Entre los 8'80 y los 8'30 aparecen los restos de una cloaca a la que se asocia el desagüe de otras dos atarjeas datadas entre los siglos II-I a. C.

- En torno a los 8'13 aparece un muro alcorizo desmochado a esa cota.

7. RESULTADOS INICIALES.

Si bien nuestros trabajos tienen un cariz provisional por ser la culminación de la primera parte de los mismos, pensamos que de los sondeos y de la vigilancia de los movimientos de tierra pueden extraerse una serie de consecuencias finales.

A lo largo del proceso de reformas del Palacio Arzobispal en la primera década del XVII se plantea la formación de un edificio unitario que acabe con la unión de casas individuales aunadas en un proceso paulatino de compra y cesiones a la propia entidad religiosa que se inicia con la conquista castellana por parte de Fernando III.

La proyección de la nueva fábrica, sobre el embrión heredado, tiene lugar en torno a 1604, siendo entonces Maestro Mayor de

las obras del Arzobispado el arquitecto milanés Vermondo Resta. Al mismo se debe la organización de los espacios en torno a los dos patios principales, configurando la fachada de ambos. Quizá un parón de obras impediría finalizar el ala occidental del edificio, zona en la que se centra nuestro estudio, hasta que lo haga definitivamente el arquitecto Pedro Sánchez Falconete bajo los auspicios del Arzobispo Paño, culminando esta etapa en 1666, fecha que quedó fijada en la puerta del acceso al Archivo.

Si las fachadas de ambos patios estaban incluidas en la primera etapa de los trabajos, tal como se manifiesta desde el punto de vista historiográfico y se percibe desde el estilístico, la construcción del sótano que protagoniza nuestra tarea sería atribuible al arquitecto italiano, habida cuenta de que el mismo muro sirve de cierre del subterráneo y de fachada de poniente al segundo patio.

La construcción del sótano se realizó mediante la excavación sobre el terreno de toda su superficie, formando los paramentos de ladrillo trabajando sobre los perfiles. El rebaje superó los dos metros respecto a la cota del piso real. Finalmente el pavimento quedó fijado en la cota 9'55. Esa cava eliminó las estratigrafías modernas y medievales, de manera que la única evidencia que hemos tenido de ellas se limitan a pozos ciegos y de agua.

La falta de las estratigrafías descritas pudo ser subsanada con la excavación del S. IV en la estancia 3, donde partimos de la cota 12'57 m.s.n.m. Esta cata permitió recuperar parte de un registro hidráulico datado en periodo bajomedieval cristiano (S. XV-XVI), roto por la cimentación de los muros de Palacio. Asimismo la alberca eliminaba un paramento asociado a un pavimento de *less*, atarjea y pozo de desagüe, que oscilaban la cota absoluta de 10'00. Estos elementos se adscriben a los siglos XI-XII, según los materiales coligados.

Las fases romanas imperiales, se reducen a rellenos de fosas de saqueo localizadas en el Sondeo IV. Mientras tanto, la excavación de los cortes y la vigilancia de movimientos de tierra llevados a cabo en el sótano, no ofrecieron restos estructurales ni materiales que pudieran relacionarse por ejemplo con las termas excavadas en el Tercer patio del propio Palacio Arzobispal. Es probable que la misma excavación del Seiscientos eliminase esta etapa, lo curioso no obstante ha sido carecer por completo de cualquier tipo de elemento material que se hubiese utilizado como consolidante de los rellenos finales. Por el contrario, en los paquetes 44 y 51, en los cuáles se cifra el fin de la excavación del XVII (sobre los 8'50 m.s.n.m.), aparece con intensidad materiales republicanos, como ánforas, urnas globulares con decoración de bandas concéntricas, cuencos, etc.

Por los resultados de los sondeos, parece intuirse un abandono del lugar que podemos cifrar cronológicamente en el cambio de Era, convirtiéndose el espacio en un solar apto para la rapiña material. Desconocemos por el momento como quedaría inserta la superficie de Palacio en los planes urbanísticos imperiales; tampoco tenemos los elementos de juicio necesarios para entender que este despoblamiento fuera efectivo, incluso hasta el punto de considerarlo extramuros, sobre todo por los hallazgos imperiales en el Tercer Patio de Palacio, Patio de Banderas, calle Abades 41-43, Mateos Gago, Argote de Molina y Plaza Virgen de los Reyes²¹, que evidencian la presencia romana en esta zona. Por ello lo más prudente es considerar que la cava Seiscientista eliminó por completo cualquier evidencia fechada a partir de la Era cristiana hasta completar el programa de intervención.

Por el contrario a la ausencia de testimonios romanos imperiales, la excavación se ha saldado con la documentación de estructuras que cierran su evolución entre los siglos II-I a. C, desarrollándose una continuidad en la estratigrafía que arranca del siglo IV a. C. Inicialmente contamos con estructuras basadas en una cimentación compuesta de aparejo alcorizo y guijarros trabados con barro. Presentan módulos irregulares, si bien se generaliza la disposición de los mismos en hiladas horizontales. Sobre la misma, que viene a presentar unos 0'55/0'60 m de grosor, se dispone un paramento de tapial, formado por arcillas y consolidantes materiales; este encofrado se eleva sobre el basamento de arenisca, que a modo de zócalo sobresale unos veinte centímetros del pavimento, que suele manifestarse como tongadas de arcilla roja o cal, si bien en otros casos este preparado se cubre con galbos de cerámicas apisonados, o con guijarros.

La tónica general es la cava de surcos que se rellenan con el cascote formando el cimientado, que aísla de humedades la definitiva tapia. Hemos determinado la permanencia de estos a medida que las fases de ocupación se suceden. Las superaciones de cota se formulan mediante deposiciones rápidas, de paquetes que se caracterizan por su matriz arcillosa. No se trata de inundaciones, pese a la cercanía del río, sino más bien de deposiciones del barro extraído posiblemente de la ribera. La inmediatez de esta arquitectura permite el mantenimiento de las líneas de cimientado, simplemente superponiendo hiladas de cascotes en el lugar antes ocupado por el alzado. Este efecto es muy claro en los perfiles del S. II por ejemplo. El perfeccionamiento de esta técnica se basa en la colocación plomada de los módulos formando dos hojas, rellenas interiormente con cascote sin desbastar y guijarros.

Puede que como primera conclusión pueda sacarse la pervivencia de las técnicas constructivas indígenas, con instalaciones de mampuesto, alzados de tapial y seguramente techos vegetales. Siguen tendiendo a salas de planta rectangular, bastante básicas en su trazado.

Probablemente la geografía de esta zona de Sevilla condicionaría su función. Un cauce del Guadalquivir no definido,

sino más bien generando un espacio de meandros, facilitaría la instalación de talleres en los que el trabajo gozase de facilidad en la obtención de materia prima y salida de la producción. En este sistema encajarían perfectamente los dos hornos excavados²². La ausencia de cerámicas campanienses puede también ser un indicador de que nos encontramos en un espacio fabril, por el contrario esta aparece siempre con profusión en aquellos lugares considerados intramuros²³, donde pudieron formar parte del ajuar de lujo de la casa.

Hemos documentado dos hornos de planta circular a lo largo de nuestro estudio, en los cortes I y IV. A pesar del mal estado de conservación de los mismos, podemos decir que se trata de alfares de tiro directo²⁴; de dos cámaras superpuestas, la más baja de cocción, en la que se deposita el combustible, cubierta por parrilla horizontal; y la superior cubierta de bóveda con óculo central. Hemos documentado la cámara de cocción de uno (en el caso de S. I) y parte del laboratorio en otro (S. IV). En ninguno de los dos casos hemos encontrado la parrilla ni el soporte de sujeción de la misma. La cronología se cifra entre los siglos II-I.

Por último, en el transcurso de la vigilancia de movimientos de tierra llevadas a cabo en el sótano, se documentó un sistema de infraestructura hidráulica que probablemente estuviese vinculado a los citados alfares. En bastante mal estado, se componía de un caño central al que desaguan otras dos atarjeas. La proyección de estos caños estaba cortada por las cimentaciones del sótano. La cloaca se forma mediante paredes de cascote alcorizo, presentando su interior y pavimento cubierto por un rudo mortero de cal. El caño se cubría mediante tégula plana²⁵. El material que ofreció tanto el relleno de colmatación como los paramentos que la formaban ofrecían una cronología de siglo I a. C. A pesar de la falta de elementos de relación, es factible vincular este elemento siquiera a la última fase de los alfares, que como centro fabril necesitaría de una zona de desagüe, al menos así se muestra en otros ejemplos analizados, como el complejo bajo el Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla.

Notas

* Dirección.

** Coordinación científica.

¹Estos resultados se concentran desde hace pocas fechas en A.A.V.V. *Magna Hispalenses (I). Recuperación de la Aljama Almohade*. Granada 2002.

²Miguel Ángel Tabales Rodríguez. *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios sobre Estratigrafía y Evolución Constructiva*. Sevilla 2002.

³Álvaro Fernández Flores; Araceli Rodríguez Azogue. *Intervención Arqueológica de Urgencia en calle Placentines 7 de Sevilla*. En A.A.A. 1999. Pág. 952 ss.

Álvaro Jiménez Sancho (Dir.). *Intervención Arqueológica de Urgencia en Calle Abades 41-43. Sevilla*. Sevilla 2001. Este trabajo está parcialmente publicado en la revista *Rómula*, nº 1. Sevilla 2002: *Excavación en C/ Abades 41-43 (Sevilla): Del Siglo III a. C al IV*. Pág. 125 ss.

⁴Enrique Larrey Hoyuelos; Javier Verdugo Santos, J. *Intervención Arqueológica de Urgencia en el Tercer patio del Palacio Arzobispal de Sevilla. El corte de la Estancia 10*. En A.A.A. 1992, pág. 553 ss.

⁵Ana Salud Romo Salas. *El sondeo estratigráfico de la Plaza Virgen de los Reyes (Sevilla). El registro deposicional*. En A. A. A. 1994, pág. 422 ss.

⁶La cota cero de esta excavación se situó 1'35 m por debajo de la calle Segovias. La cota de dicha vía se sitúa en torno a los 14'80, lo que indica que los arqueólogos partieron desde los 13'45 *m.s.n.m.

⁷La cota cero en este caso se situó a los pies de la Giralda. La cota de piso de este espacio puede situarse sin precisar, sobre los 10'40. Eso lleva a la localización del pavimento sobre los 7'05 m.s.n.m. (Unidad 352). También se documentó un encarcho de cerámica interpretado como piso (unidad 345) sobre la misma cota. Ambos elementos fueron datados en el I a. C

⁸En torno a los 7'95. El pavimento se dató en tiempo de los Severos.

⁹ Teodoro Falcón Márquez. *El Palacio Arzobispal de Sevilla*. Sevilla 1993. Pág.442. Se hace referencia a la incorporación de una casa que daba a las gradas de la Catedral así como de una calleja de algo más de 3'00 de largo por 1'50 m de ancho que tenía salida a la calle de Placentines. La justificación de las adquisiciones era la ampliación del Palacio por el frente occidental. Por la descripción esta calleja podía corresponderse con el segundo cañón del sótano, si bien esta argumentación es aún precipitada.

¹⁰ La dificultad que plantea el traslado de los legajos justificó que nuestro proyecto fuese dividido en dos fases, a la culminación de la primera se debe este artículo, preservándose los resultados de la segunda s su ejecución a partir de abril de 2004.

¹¹ La Sra. Huarte Cambra y los Srs. Diego Oliva Alonso, Francisco Borja, José Luí Escacena Carrasco, Eduardo Ferrer Albelda, Francisco José García Fernández, Enrique García Vargas, Álvaro Jiménez Sancho y Javier Moro Berraquero. En cuanto a la planimetría presentada fue realizada por los Sres. Luis Alberto Núñez Arce, Enrique Delgado y J.M Vargas

¹² J. M Luzón Nogué. *Excavaciones arqueológicas en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*. Madrid 1973. Manuel Pellicer Catalán. *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno* (Sevilla). En *Habis* 9, Sevilla 1978. Pág. 365 ss. José Luí Escacena Carrasco. *La cerámica ibérica de la Mesa de Setefilla* (Sevilla). En *Pyrenae* 15-16. 1980. Pág. 181 ss. Enrique García Vargas; Mora de los Reyes, M; Eduardo Ferrer Albelda. *Estudios sobre cerámicas ibéricas andaluzas*. Montemolín, Marchena, Sevilla. En *Habis* 20, 1989. Pág. 217 ss.

¹³ Trasladamos la cota desde la puerta principal del Palacio hacia la Plaza de la Virgen de los Reyes, en total 10'45 m.s.n.m. Esta cota se utilizó como referencia en todos los sondeos. En el caso de los planteados en el sótano, descendimos desde los 9'55, a la que se encontraba su solería.

¹⁴ Edward C. Harris. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona 1991.

¹⁵ En adelante UU.E.E. / U.E.

¹⁶U.E. 68: Fragmentos atípicos de urnas globulares con decoración pintada correspondientes a la forma IX de Escacena (José Luí Escacena Carrasco. *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*. 1987). Cronología: siglo III-II a.C. Procedencia: local. Paralelos: estratigrafía de Pajar de Artillo (J.M. Luzón 1973).

- Cuenco de borde biselado. Cronología: finales del siglo III a.C. Procedencia: local. Paralelos: último nivel de ocupación de Montemolín (E. García Vargas *et alii* 1989).

- Mortero correspondiente a la Forma X de Pajar de Artillo (J.M. Luzón 1973). Cronología: en torno al siglo II a.C. Procedencia: local. Paralelos: estratigrafía de Pajar de Artillo (J.M. Luzón 1973).

- Plato con decoración pintada correspondiente a la forma II-b de Escacena (1987), con una amplia perduración cronológica. - Plato de pescado de la forma II-d de Escacena (1987). Cronología: finales del siglo III o principios del II a.C. Procedencia: local. Paralelos: fase más antigua de Pajar de Artillo, de principios del siglo II a.C. (J.M. Luzón 1973: lám. X-e).

- Cuencos de las formas I-a y I-b de Escacena, con una gran perduración que ocupa todo la II Edad del Hierro.

Interpretación: los materiales permiten proponer una cronología aproximada de finales del siglo III o principios del II a.C.

¹⁷ U.E. 80 (CORTE 2).- Ánfora T-9.1.1.1 (Joan Ramón Torres. Las ánforas fenicio púnicas del Mediterráneo central y occidental. Barcelona 1995: 226).Cronología: finales del siglo III, sobre todo segunda mitad del siglo II a.C. Procedencia: gaditana .Paralelos: Pajar de Artillo (Luzón 1973), fechado en el siglo I a.C., aunque habría que subir la cronología al siglo II a.C.

-Cuatro cuencos de los tipos I-a, I-c y I-d de Escacena (J.L. Escacena 1987), con una amplia cronología.

-Un cuenco de borde biselado Cronología: fines del siglo III a.C. Procedencia: local. Paralelos: último nivel de hábitat de Montemolín (E. García Vargas *et alii* 1989).

- Dos urnas y dos lebrillos con una amplia cronología dentro del periodo.

Interpretación: la cronología que se puede atribuir a este nivel oscila entre el siglo III y principios del II a.C.

¹⁸ U.E. 81 (CORTE 2).-Ánfora del tipo Pellicer B-C (Pellicer 1978). Cronología: principios del siglo III a.C. Procedencia: local. Paralelos: Manuel Pellicer Catalán; José Luí Escacena Carrasco; Manuel Bendala Galán. *El Cerro Macareno*. Madrid 1983.

- Dos cuencos-lucerna del tipo VI-a de Escacena (1987), con una cronología posterior al siglo IV a.C.

- Dos cuencos del tipo I-d de Escacena (1987), con una cronología posterior a los siglos V-IV a.C.

- Dos cuencos del tipo I-b y dos del tipo I-a de Escacena (1987), con una amplia perduración que puede ir del siglo VI a.C. al I d.C.

- Dos cuencos de borde biselado. Cronología: finales del siglo III a.C. Procedencia: local. Paralelos: último nivel de hábitat de Montemolín (García Vargas *et alii* 1989).

- Olla de cocina de difícil adscripción cronológica.

Interpretación: los materiales arrojan una cronología que va de la segunda mitad del siglo III a inicios del II a.C.

¹⁹ U.E. 91 (CORTE 2)- Ánfora del tipo Vuillemot R-1 o T-10.1.2.1 de Ramón (J. Ramón Torres 1995: 231). Cronología: 675/650-575/550 a.C. Procedencia: Círculo del Estrecho. Paralelos: en prácticamente todas los yacimientos excavados hasta la fecha. - Ánfora T-12.1.1.1 (J. Ramón Torres 1995: 237-238). Cronología: fines del siglo IV a.C. Procedencia: Círculo del Estrecho. Paralelos: Cerro Macareno, niveles del siglo IV. Pellicer *et alii* (1983).- Ánfora T-11.2.1.4-5 (J. Ramón Torres 1995). Cronología: último tercio del siglo V al siglo IV a.C. Procedencia: Círculo del Estrecho. Paralelos: nivel XXI de Vico, fechado en la segunda mitad del siglo IV a.C. - Dos asas tubulares simples de ánforas. - Asa tubular geminada, posiblemente de una urna tipo "Cruz del Negro" evolucionada, con cronología del siglo V a.C. o posterior. - Plato de cerámica gris orientalizante (similar a la forma II-e de Escacena para la cerámica pintada) con una cronología que oscila entre los siglos VII y VI a.C. - Tres platos de barniz rojo arcaicos con una cronología del siglo VI a.C. aproximadamente. - Cazuela carenada de cerámica a mano con tratamiento alisado. - Tres fragmentos atípicos de cerámica a mano.

²⁰ Miguel Cisneros Cunchillos. *Mármoles Hispanos. Su empleo en la España Romana*. Zaragoza 1988.

²¹ E. Larrey *et alii*. Pág. 553 ss. Documentación de estructuras pertenecientes a un edificio publico, posiblemente unas termas. M. A. Tabaes 2002. Pág. 155 ss. Localización de estructuras imperiales posiblemente eliminadas por inundación, el episodio parte del I d. C.

A. Jiménez Sancho, 2002. Pág.125 ss. Localización de estructuras de vivienda con una continuidad de vida desde el III a. C al IV d.C.

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez. *Seguimiento de obras de infraestructura en Sevilla, C/ Mateos Gago y Avd. de la Constitución*. En A.A.A. 1990. Pág. 430 ss. En la confluencia entre Mateos Gago y Ángeles localizó parte de una calzada que seguía el trazado de la segunda calle.

A. Romo Salas. 1994. Pág. 422 ss. Halló dos pavimentos datables en el siglo I a. C, posteriormente un *opus signinum* fechado en el gobierno de los Severos (192-235).

A. Fernández Flores, *et alii*; 2000. Pág. 952 ss. Documentación de una cimentación de dos metros de ancho constituida por un encofrado de arenisca y cascote sobre la cota 10'00 s.n.m. datable entre los siglos I-II d. C.

²² Miguel Ángel Tabales Rodríguez (Dir.). *Arqueología y Rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*. Sevilla 2003. Pág. 139 ss. Supone el paralelo perfecto y más cercano. En este caso la localización de la *fiiglina* resulta canónica a las normas del urbanismo romano, pues no molestaba al ciudadano por su condición extramuros, posibilitando la cercanía del río la carga y descarga y la materia prima. Se localizó el alfar en torno a la cota 7'00 s.n.m. (plaza de trabajo), la fabricación fue muy plural, tégulas, ímbrices, ladrillos, ánforas, comunes. La cronología se sitúa entre los siglos I-III d. C.

²³ José Manuel Campos Carrasco. *Estructura Urbana de la Colonia Iulia Romula Hispalis en Época Republicana*. En Habis 20, 1989. Pág. 245 ss. ¿Existen bases suficientes para proponer de forma solvente los perímetros de la ciudad Republicana e Imperial?, muy pocas excavaciones han tocado estos contextos, y muy poco se ha avanzado hacia el conocimiento de los trazados. En cierto modo nuestra intervención posibilitaba el control sobre el recorrido sur de la cerca pre-imperial. No hemos localizado nada al respecto, más que una serie de estructuras de aparente finalidad fabril, que desde la coherencia urbanística deben interpretarse extramuros.

²⁴ J. M Luzón Nogué. 1979.

Manuel Pellicer Catalán; José Luís Escacena Carrasco; Manuel Bendala Galán. *El Cerro Macareno*. Madrid 1983.

Lorenzo Perdígones Moreno. *Excavación arqueológica de urgencia en los Hornos Púnicos de Torre Alta*. Cádiz. A.A.A. 1988. Pág. 106. ss.

Jaime Coll Conesa. *El Horno Ibérico de Alcalá del Júcar. Reflexiones sobre la cocción cerámica en hornos de tiro directo y doble cámara en España*. En *Tecnología de la cocción cerámica de la Antigüedad a nuestros días*. Alicante 1990. Pág. 51 ss.

²⁵ Hemos encontrado paralelos con la infraestructura de Herculano, de similar cronología, si bien el esquema debía ser repetitivo a lo largo de las colonias. G. Cansen. *Systems for the disposal of waste and excreta in Roman Cities. The situation in Pompei, Herculaneum and Hostia*. En Xavier Dupré Raventós *et alii*. *Sordes Urbis. La eliminación de recursos en la ciudad romana*. Roma 2000. Pág. 37 ss.